

# **Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina**

**Documento de trabajo n°53**

**ESTRATEGIAS DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA: LA HUELGA  
GENERAL POLÍTICA DE AGOSTO DE 1933**

Nicolás Iñigo Carrera

Este trabajo forma parte de una línea de investigación sobre las alianzas que estableció la clase obrera argentina entre 1930 y 1945. Las alianzas establecidas nos permiten aproximarnos a conocer las estrategias que se dio la clase obrera en ese período. En tanto las estrategias se hacen observables en el ordenamiento de los enfrentamientos sociales, la investigación se realiza centrandose en la observación en los procesos de enfrentamientos sociales protagonizados por la clase obrera. En esta etapa se ha centrado la observación y análisis en las huelgas generales, instrumento de lucha propio de esa clase<sup>1</sup>. Debe tenerse presente también que constituye un rasgo específico de la clase obrera argentina la utilización frecuente de ese instrumento, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad.

En un trabajo anterior, en el que se analizó la huelga general de masas de enero de 1936 y su antecedente, la huelga de los obreros de la construcción que se extendió entre octubre de 1935 y enero de 1936, delimitamos la existencia, a mediados de la década de 1930, de dos estrategias principales. La estrategia dominante tenía como meta insertarse en el sistema institucional político en las mejores condiciones posibles, tratando de lograr el reconocimiento de las organizaciones sindicales y políticas y, a la vez, democratizando ese sistema; esta estrategia se impuso plenamente en la década siguiente. La otra estrategia, minoritaria pero que en determinados momentos (como por ejemplo en la huelga general del 7 y 8 de enero de 1936) logró el apoyo de las masas obreras, tenía como meta la superación de la forma de organización social y, por ende, del sistema político institucional vigentes.

La huelga general de 1936 muestra como, con la existencia de lucha callejera y de un “estado de ánimo” popular antimonopolista, antiimperialista y, potencialmente, anticapitalista, la estrategia dominante apuntó a democratizar el sistema institucional.

¿Cómo se presentan estas dos estrategias en un momento anterior, dentro del período 1930 – 1945?

En el desarrollo de esta línea de investigación hemos intentado periodizar el lapso comprendido entre 1930 y 1945. Aunque no sea pertinente para el trabajo que aquí presentamos desarrollar esa periodización, debemos señalar que en esa década y media pueden delimitarse distintas fases, atendiendo a qué cuadros (militares surgidos de golpes de estado o políticos surgidos de procesos electorales, sean estos fraudulentos o no) son los que detentan el gobierno del estado. Sin embargo, las condiciones en que se desarrolla la vida política trascienden al origen de esos cuadros. Hemos, pues, periodizado atendiendo a esas condiciones, más allá de que el gobierno estuviera detentado por militares o políticos profesionales.

Puede señalarse provisoriamente, en el campo de las relaciones políticas, el momento 1930-1935, que se extiende desde que el golpe militar del 6 de

---

<sup>1</sup> Otros trabajos realizados dentro de esta línea de investigación son “La estrategia de la clase obrera. 1936”, Buenos Aires, Pimsa – La Rosa Blindada, 2000; “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”; Buenos Aires, Pimsa, DT N° 31, 2001; “Los trabajadores rosarinos y las alianzas políticas: Huelga general política en Rosario (octubre de 1935)”, ponencia presentada en las I Jornadas de Estudios sobre Rosario y su Región. Viejos problemas, nuevas perspectivas; Rosario, 8 al 10 de octubre de 2003.

septiembre hace evidente la crisis del sistema electoral<sup>2</sup>. En 1935 una serie de hechos indican un cambio cualitativo en el proceso de recomposición de ese sistema cuya crisis se prolonga, sin embargo, en el fraude electoral. Estos hechos que apuntan a señalar un punto de torsión en el proceso de incorporación al sistema institucional político son: 1) el fin de la abstención electoral radical ante el fracaso de los intentos por recuperar el gobierno por las armas constituye un término de unidad de los cuadros políticos de la burguesía (incluyendo a los radicales) sobre la base de la exclusión del radicalismo del ejecutivo nacional; 2) el cambio en la conducción de la Confederación General del Trabajo, al imponerse una dirección más afín a los partidos Socialista y, posteriormente, Comunista, lo que se vincula con los intentos por formar alianzas electorales del tipo Frente Popular. 3) simultáneamente, y en el contexto de un momento ascendente de la lucha de la clase obrera se produce la división y/o reorganización en las organizaciones políticas populares. También en ese momento se renueva la acción en Argentina de organizaciones internacionales como la iglesia católica (Congreso Eucarístico) y se divide la masonería argentina<sup>3</sup>.

En el momento histórico comprendido entre 1930 y 1935 es posible señalar, siguiendo el criterio señalado más arriba de quiénes detentan el gobierno del estado y cómo acceden a él, la existencia de dos fases. A partir de febrero de 1932 el ejercicio del gobierno del estado requirió de una legitimación electoral y algunos de los partidos de la oposición oficial accedieron al parlamento. En esta segunda fase mejoraron las condiciones para el desarrollo de una alternativa de participación en el sistema electoral y la lucha parlamentaria, que tuvo su mayor (aunque no única) expresión, entre las organizaciones políticas que se reivindicaban de la clase obrera, en el partido Socialista.

Sin embargo, la expansión del capitalismo en extensión, que caracterizó a Argentina en ese momento, no se manifestaba aún en el campo de las relaciones políticas como proceso de creciente ciudadanización, como ocurrirá posteriormente. El momento que estamos considerando (1930-1935) se caracterizó por el predominio del movimiento de repulsión del pueblo de las instituciones políticas, la utilización abierta de la fuerza armada por el gobierno y la posibilidad de que distintas líneas de conflicto desembocaran en abierta guerra civil<sup>4</sup>.

Las líneas de confrontación que encontramos entre 1930 y 1935 son las siguientes: lucha económica entre distintas fracciones de obreros y sus respectivas burguesías, que puede extenderse al campo de lo político, con participación de organizaciones que se reivindican de los trabajadores como

---

<sup>2</sup> Con el golpe de estado la cúpula de la burguesía argentina controla el gobierno para implementar las políticas necesarias a sus intereses en las nuevas condiciones mundiales. La crisis se prolonga hasta mediados de la década en la proscripción de los candidatos y la consiguiente abstención del partido electoralmente más numeroso (la Unión Cívica Radical), y en el fraude electoral.

<sup>3</sup> Corbière, Emilio J.; *La masonería y sociedades secretas*; Buenos Aires, Sudamericana, 1998; p. 131 y pp. 295 – 295.

<sup>4</sup> La referencia a la posibilidad (o incluso actualidad) de una guerra civil es una constante en los discursos políticos en Argentina de esos años.

socialistas, comunistas y anarquistas<sup>5</sup>; del partido Socialista con los gobiernos tanto del general Uriburu (por el respeto a los derechos ciudadanos y el pronto retorno a la vigencia del sistema electoral) como el del general Justo (por el respeto a los derechos ciudadanos, contra el fraude y la subordinación del gobierno al imperialismo)<sup>6</sup>; de al menos parte de la Unión Cívica Radical que, al mismo tiempo que se negaba a participar de los procesos electorales fraudulentos y proscriptivos de sus candidatos, intentó en nueve oportunidades recuperar el gobierno por las armas. Si la primera de estas líneas de confrontación puede llegar a plantear (en algunos casos) la confrontación con el mismo sistema social, las dos últimas se desarrollan dentro o en relación con el sistema político, en el marco de la relación gobierno – oposición. Tan importante como éstas son otras dos líneas que cortan de una manera diferente, colocando en uno y otro bando tanto a quienes forman parte de la alianza gobernante como a los de la oposición oficial e, incluso a quienes se oponen al sistema político mismo<sup>7</sup>. Una de estas es la confrontación entre partidarios de una “democracia funcional” y los partidarios de la “democracia representativa - electoral”. La otra, que no coincide exactamente con la recién mencionada, es la confrontación entre fascistas y antifascistas, con su consiguiente proyección internacional. Estas cinco líneas de confrontación se presentan entrelazadas.

Todas estas líneas de confrontación dieron lugar a choques callejeros, que dejaron muertos y heridos y presos, en un momento de la historia argentina en que la lucha política tenía como componente habitual el uso de armas<sup>8</sup>. Debe profundizarse en la investigación en qué medida el desarrollo del enfrentamiento social se aproximó al de una guerra civil, es decir, en qué medida la lucha política tomó o no esa forma (guerra) en la que los bandos antagónicos alcanzan la convicción de que sólo el aniquilamiento del enemigo permitirá el desarrollo de su fuerza. Pero, sin duda, existía una clara disposición al enfrentamiento. Sin embargo los alineamientos no se habían definido hasta constituir dos fuerzas en disposición de enfrentamiento.

---

<sup>5</sup> Por nombrar sólo tres ejemplos: la lucha de los obreros panaderos, la de los chóferes y la de los ferroviarios. Estas confrontaciones se dieron con características muy diferentes: las dos primeras, con la utilización por parte de las organizaciones de los trabajadores de los métodos de acción directa, trascendieron a las fracciones involucradas y dieron lugar a los procesos judiciales contra esas sociedades de resistencia y contra la FORA; la de los ferroviarios fue dirimida por un laudo presidencial.

<sup>6</sup> En esta línea puede incluirse también la que se plantea entre el gobierno nacional y el partido Demócrata Progresista, desplazado del gobierno de la provincia de Santa Fe en 1935 mediante una intervención federal.

<sup>7</sup> Esto puede apreciarse con relación a la muerte de Severino Hevia, que dio lugar a la huelga general de diciembre de 1932, en que una parte de los representantes parlamentarios de la alianza política gobernante adhirieron a los actos de repudio a ese asesinato. (Ver el trabajo, ya citado, “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”).

<sup>8</sup> Debe distinguirse entre el uso de armas y el uso de una fuerza armada. Este último no es el caso en el momento considerado, excepto en el uso “normal” por parte del gobierno del estado, aunque debería profundizarse el análisis en el caso de organizaciones paramilitares, como la Legión Cívica.

En la esfera de las relaciones de fuerza internacionales, el momento 1930 - 1935 se caracteriza por la consolidación de la pertenencia de Argentina a la cadena de países dependientes del imperialismo inglés; pero el surgimiento del fascismo en Europa da lugar a alineamientos que atraviesan la relación de fuerzas política.

### **Las huelgas generales 1930 – 1935**

La huelga general, aún la que se convoca por metas económicas, es por definición política, al confrontar, al menos potencialmente, con el conjunto de los patrones y con el gobierno del estado. Pero las huelgas generales del lapso 1930 – 1935 presentan un rasgo propio: son convocadas por explícitas razones políticas y, en los casos de diciembre de 1932 y agosto de 1933, se inscriben en la línea de confrontación contra el fascismo.

En otros trabajos, citados más arriba, hemos atendido a distintas líneas de confrontación de la clase obrera argentina en ese momento histórico que se expresan en las huelgas generales contra los ataques de los llamados “nacionalistas” oligárquicos<sup>9</sup> y el proyecto de ley de represión del comunismo, en 1932, y contra la intervención federal a la provincia de Santa Fe, en 1935. Aquí nos vamos a ocupar de una huelga general, realizada el 1 y 2 de agosto de 1933 en Buenos Aires, declarada por la Federación Obrera Local en repudio por la llegada de un grupo de lisiados de guerra alemanes que traía como objetivo realizar conferencias dirigidas a sus connacionales radicados en Argentina, con auspicio del gobierno de Adolfo Hitler.

### **El contexto histórico**

Veinte días después del golpe de estado que colocó en la presidencia de la Nación al general José F. Uriburu, la fusión de la Unión Sindical Argentina, la Confederación Obrera Argentina y otros gremios, dio lugar a la Confederación General del Trabajo (C.G.T.), donde confluían sindicalistas y socialistas. La atribución de “neutralidad” o “complicidad” de los dirigentes, principalmente sindicalistas, de la CGT con el gobierno surgido del golpe debería tener presente la responsabilidad del gobierno depuesto en las masacres de obreros<sup>10</sup>. Sin embargo, planteamos la hipótesis de que esa “neutralidad” manifestaba la tendencia (ley social) existente en el capitalismo desde que se consolidaron organizaciones

---

<sup>9</sup> Dentro de lo que se denomina “nacionalismo” en Argentina puede distinguirse entre un nacionalismo popular y un “nacionalismo oligárquico”. Una parte del primero, se vinculó posteriormente con el peronismo, y, al menos en parte, devino revolucionario, confluyó con la izquierda revolucionaria desde fines de la década de 1950. El “nacionalismo” antipopular, enfrentado en la década de 1930 al movimiento obrero organizado, fue considerado, incluso desde posiciones nacionalistas, más fascista que nacionalista: Rodolfo Irazusta los consideró “grupos filofascistas” (Enrique Zuleta Alvarez; *El Nacionalismo Argentino*; Buenos Aires, La Bastilla, 1975; p.281) y Arturo Jauretche (*Forja y la década infame*; Buenos Aires, Peña Lillo, 1989; p.21) diferenció “la posición nacional” del “nacionalismo de aquel momento histórico” y consideró a la Legión Cívica expresión del “patriotismo” oligárquico que expresan esencialmente fobias antipopulares y anti-democráticas”. El “nacionalismo oligárquico”, aunque crítico del gobierno del general Justo, mantuvo estrechas relaciones con él.

<sup>10</sup> “Semana Trágica” de 1919, huelgas de la Patagonia de 1921 y 1922, huelgas de peones cosecheros y estibadores en la región pampeana en 1928.

sindicales con la fuerza suficiente como para ser interlocutores de los gobiernos del estado, a que una parte del movimiento obrero intente insertarse en las mejores condiciones posibles con relación al gobierno y usufructuar, como fracción social o como conjunto de los obreros, de los beneficios del sistema.

Uriburu centró su ataque principalmente en los militantes anarquistas y comunistas, que sufrieron cárcel, torturas y algunas condenas a muerte. Hubo resistencia, sin embargo, desde ambas orientaciones. Y también, desde la legalidad, del Partido Socialista, cuyo periódico fue clausurado algunos días<sup>11</sup>.

Cuando el general Agustín P. Justo, que asumió la presidencia en 1932, levantó el estado de sitio, fueron puestos en libertad los presos a disposición del Poder Ejecutivo y a algunos sentenciados se les dio por cumplida la condena. Se crearon entonces mejores condiciones para la lucha obrera y se produjo un incremento en el número de huelgas y huelguistas, fundamentalmente por intereses inmediatos, que alcanzó uno de sus momentos más altos ese mismo año, en que también se realizó una huelga general contra los ataques de grupos “nacionalistas” a los actos obreros y contra el proyecto de ley de Represión del Comunismo, presentado en el Congreso Nacional. La huelga y las manifestaciones, algunas con choques callejeros con la policía, (incluyendo “marchas del hambre” de desocupados, frustradas por la policía) no fueron los únicos instrumentos de lucha utilizados: en varios conflictos (por ejemplo de los panaderos y los choferes), fue frecuente el uso de bombas, incendios de panaderías y vehículos de transporte, y varios patronos y rompehuelgas resultaron baleados<sup>12</sup>.

Desde el gobierno nacional y varios gobiernos provinciales, y desde las organizaciones paramilitares como la Legión Cívica<sup>13</sup> y otras<sup>14</sup> (que habían

---

<sup>11</sup> El 22 de julio de 1931, mientras se desarrollaba el levantamiento encabezado por Gregorio Pomar, un editorial de *La Vanguardia*, dirigido a “influir en el ánimo del presidente del gobierno provisional”, criticó a Uriburu, no por derrocar a Yrigoyen, sino por no entregar el gobierno “la misma noche del 6 de septiembre” y exhortándolo a hacerlo inmediatamente. La respuesta del gobierno fue la “clausura definitiva” del diario y la detención en la Penitenciaría Nacional de los dirigentes socialistas Mario Bravo, Nicolás Repetto, Enrique Dickmann y Américo Ghioldi, amenazados con ser enviados a Ushuaia si reiteraban sus ataques, pero liberados cinco días después. Contrariamente a militantes anarquistas y, quizás, comunistas, el PS no aceptó participar en las conspiraciones radicales para deponer por las armas a Uriburu, como tampoco después contra Justo. (Ver Iñigo Carrera, Nicolás “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”, ya citado; y Iñigo Carrera, Nicolás, “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932 – 1936): el Partido Socialista”, en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (editores) “El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo”; Buenos Aires, Prometeo, 2005).

<sup>12</sup> En 1932 hubo 8 muertos y 35 heridos. Por estos hechos fueron procesados militantes de la Unión Chauffeurs, Panaderos y Lavadores de Autos por asociación ilícita.

<sup>13</sup> La Legión Cívica, formada durante el gobierno de Uriburu, que permitió su entrenamiento en los cuarteles del ejército, estaba dirigida por oficiales en actividad. Fue la organización más numerosa y, durante ese gobierno articulaba a las demás existentes.

<sup>14</sup> Por ejemplo, la Acción Nacionalista Argentina (A.N.A.), cuyo fundador preconizaba una “democracia funcional” muy ligada al corporativismo, fue fundada para realizar “una enérgica acción nacionalista en defensa de la patria y del orden contra el comunismo y cualquier amago de revolución social”, opuesta a la “prédica de división o lucha de clases” que “conspira contra la unidad de la patria” (Ibarguren, Federico; *Orígenes del nacionalismo argentino 1927-1937*; Buenos Aires, Celcius, 1969; p.117). Otras eran la Liga Republicana, que formó su Guardia de Combate

comenzado a hacer acciones conjuntas), tampoco faltaron ataques contra la clase obrera y las organizaciones que pretendían expresar sus intereses: allanamientos policiales, a veces con la participación de civiles organizados, ataques a balazos y/o cachiporrazos a actos y locales obreros, como el que en diciembre 1932 terminó con la muerte de Severino Hevia. Existió una represión ilegal abierta o clandestina junto con la acción de los “nacionalistas” que acusaban al gobierno de debilidad pero a los que éste acudió cuando se sintió amenazado por las conspiraciones radicales y la acción del movimiento obrero. A la vez, en la esfera legislativa, también se llevó adelante una ofensiva contra el campo obrero y popular, con el proyecto de “Ley de Represión del Comunismo”, dirigida subrepticamente y junto con el proyecto de “Ley sobre Asociaciones Gremiales y Patronales”, contra el conjunto del movimiento obrero.

Para agosto de 1933 hacía ya tiempo que desde el movimiento obrero y popular se llevaban adelante actos contra el fascismo y el nazismo y la posibilidad de su expansión en Argentina. No era ajena a esta movilización la reciente llegada al gobierno alemán de Adolf Hitler. En particular, desde julio de 1933 el Partido Socialista realizó una campaña por la democracia y contra el fascismo, en todo el país. Claro que, desde la perspectiva anarquista, sólo con la huelga que vamos a relatar comenzó “la primera etapa de la lucha seria contra el fascismo”<sup>15</sup>.

### **La declaración de la huelga**

En julio de 1933 se tuvo noticia del viaje del buque alemán “Monte Olivia”, en el que, según las primeras noticias llegadas a Buenos Aires, viajaban cien “veteranos de guerra” “camisas pardas”, que, invitados por armadores de Hamburgo, viajarían por dos meses a Argentina<sup>16</sup>. Un diario alemán que se editaba en Buenos Aires, según cita textualmente en su denuncia el diario socialista *La Vanguardia*, anunció que los viajeros darían “conferencias en lengua alemana (...) tratando del programa partidario”, a las que se invitaba especialmente a los trabajadores y desocupados<sup>17</sup>.

Distintas organizaciones del movimiento obrero y popular, entre las que se destacaron las de los estudiantes universitarios y secundarios, así como partidos

---

(“órgano militarizado”) “para reprimir toda tentativa de alteración del orden público que provenga del radicalismo, anarquismo, comunismo u otra fuerza disolvente que exista en el país” (Ibarguren, F.; *op.cit.*; p.140). También la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo, Asociación Nacional contra el Comunismo, Asociación Patriótica Argentina contra el Comunismo. Algunos de estos “nacionalistas”, si bien eran partidarios de la “democracia funcional” y de una representación política por corporaciones y compartían el fervor anticomunista contra toda organización que reivindicara un interés “de clase”, tomaban cierta distancia del nazismo, por considerar que correspondía a una realidad diferente a la argentina; la CPACC participó, como veremos, de la recepción al buque alemán ‘Monte Olivia’ y sus pasajeros; queda por dilucidar la posición de otras organizaciones.

<sup>15</sup> De la declaración de la FOLB, citada en *Acción Libertaria*; Año 1 N° 1, setiembre 1 de 1933, p. 5.

<sup>16</sup> *La Nación* 9/7/1933.

<sup>17</sup> “(...) emisarios del señor Hitler que vienen para realizar una intensa campaña oral a favor del fascismo, según anuncia un diario alemán que se publica en Buenos Aires” (*La Vanguardia*; 27/7/1933, p.1).

políticos de izquierda, se pusieron en alerta, ante lo que consideraron una acción de propaganda del nazismo, organizada por el gobierno alemán.

La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que sostenía el comunismo anárquico, convocó a la realización de una huelga general, aunque sin fijarle fecha porque se ignoraba cuándo llegaría el buque alemán a Argentina. El 19 de julio el Consejo Local de la Federación Obrera Local Bonaerense resolvió: “a) Declarar la huelga de todos los gremios adheridos en la Capital para el día del arribo del barco que trae a los cien ‘nazis’, por el término de 24 horas. b) Invitar a los trabajadores, organizados en otras centrales, autónomos afines y no organizados, a los estudiantes y maestros, al pueblo en general, e incluso al comercio, a participar activamente en esta demostración de protesta”<sup>18</sup>.

Simultáneamente dio a conocer un largo manifiesto antifascista:

“El Consejo de la Federación Obrera Local Bonaerense, frente a la próxima llegada de los 100 nazis alemanes, que vienen al país con el propósito de impulsar la organización fascista en la Argentina, de impresionar con sus uniformes y sus armas a la opinión pública, y de convencer a los industriales y capitalistas de aquí de las grandes ventajas que para ellos tendría la implantación de un régimen similar al que existe en Alemania donde en la forma más criminal y bárbara se aplasta todo lo que se levanta contra la feroz tiranía imperante y considerando:

1º- Que es imprescindible que en esta oportunidad se manifieste con la mayor amplitud los profundos sentimientos antifascistas y antidictatoriales de la mayoría de los trabajadores del país, evidenciados en innumerables e inconfundibles acciones;

2º- Que la llegada de los asesinos extranjeros, que forman parte de todo un plan de extensión del fascismo en nuestro medio, está íntimamente ligado a la represión feroz que contra el movimiento obrero se realiza, con las persecuciones a los sindicatos revolucionarios, los procesos por ‘asociación ilícita’ a los gremios de la FORA, con la mordaza a la prensa obrera, con las deportaciones y confinamientos que están a la orden del día, y, más aún, que esa delegación, que será agasajada por las autoridades tiene el objeto de justificar y demostrar la bondad de tales medidas represivas;

3º- Que es indispensable que todas las fuerzas antifascistas, sobreponiendo los límites de las propias organizaciones preparen el recibimiento que se merecen esos bárbaros, y que este debe superar en magnitud a los recibimientos oficiales, para demostrar, principalmente al gobierno, que no será sin resistencia que se podrán cumplir los siniestros propósitos del ‘programa de setiembre’ para imponernos al fascismo;

RESUELVE:

a) Declarar la huelga de todos los gremios adheridos en la Capital, para el día del arribo del barco que trae a los 100 Nazis asesinos, por el término de 24 horas.

b) Invitar a todos los trabajadores, organizados en otras Centrales, Autónomos Afines, y no organizados, a los estudiantes y maestros, al

---

<sup>18</sup> *La Vanguardia* 20/7/1933.



pueblo en general, incluso el Comercio, a participar activamente en esta demostración de protesta”.

A continuación, el manifiesto del Consejo Local de la FOLB se dirigió a cada uno de esas fracciones del movimiento obrero y del pueblo:

“Trabajadores de la FORA. Como siempre, como hasta ahora, el proletariado de la FORA, que tantas demostraciones de su espíritu combativo y revolucionario ha dado, evidenciará que está dispuesto a repetir los grandes hechos que motivaron las represiones de todos los gobernantes anteriores, a repetir las grandes acciones que motivaron a emplear las mayores violencias estatales, como cuando la trágica Semana de Enero, las masacre [sic] de Santa Cruz, Gualeguaychú, etc.

El proletariado revolucionario debe vengar las víctimas que ya produjo el fascismo criollo; está demasiado fresco el recuerdo de Severino Hevia asesinado en el mitin de Parque Patricios y del menor J. Cifuentes, asesinado en la calle Florida; existe el peligro de que ellos se repitan, si no se reacciona violentamente. ¡Todos a la huelga! ¡Todos a la acción!

¡Obreros de la CGT! Hemos denunciado numerosos hechos de vuestros jefes y dirigentes que señalaban íntimas colaboraciones con el gobierno en el propósito de destruir la organización obrera revolucionaria, que prácticamente favorecían y favorecen la implantación del fascismo en el país, con su régimen sindical corporativista. Pero no podemos suponer por un instante que en estas maniobras intervengan ustedes, explotados y oprimidos, como el resto del proletariado. Queremos creer que todas esas infamias que denunciábamos son realizadas por encima de vuestra voluntad, dado que las primeras víctimas serán ustedes mismos. Hemos visto que el proyecto fantástico y liberticida de Sánchez Sorondo se incluía también a la CGT, si ésta no se ponía en las condiciones exigidas por la reglamentación fascista copiada de Italia. Es esta una magnífica oportunidad que tienen ustedes para evidenciar la sinceridad de tantas falsas declaraciones formuladas por los dirigentes. Exigid, ahora que llegan los fascistas alemanes, los mismos que en aquel país destruyeron todos los Sindicatos obreros, incluso los reformistas idénticos a los vuestros, la declaración de la huelga general ¡es un deber solidario hacia los hermanos que son martirizados y sometidos a inhumanas torturas! Y si vuestros jefes, como siempre, silencian y se complican tácitamente con el fascismo, ¡declarad la huelga por encima de ellos, hacedla efectiva a pesar de ellos y desenmascaradlos de una vez!

¡Estudiantes! ¡Maestros! ¡Hombres Libres!

Que el fascismo se impone en todos los medios, aunque ahora se singularice contra el movimiento obrero – es algo tan evidente que no creemos necesario insistir mucho al respecto. El fascismo está en la Universidad, en los mismos Consejos Superiores, en los pitucos armados de las legiones que invaden con sus cachiporras las Facultades. El fascismo está en los Colegios Nacionales, está en el magisterio, está en el mismo Consejo Nacional de Educación, empezando por su presidente, el ingeniero Pico. Los fascistas asesinos que ahora nos van a visitar, nos van

a recordar sus grandes hazañas, sus incendios de bibliotecas, sus asaltos a Universidades y centros de cultura, sus expulsiones de profesores y las indignas degradaciones en que han incurrido los 'salvadores de la nueva Alemania'. Ante esta demostración de protesta que los obreros revolucionarios de la F.O.R.A., inician, debe ponerse en práctica la colaboración tan deseada entre obreros y estudiantes, reafirmada en el último Congreso de Estudiantes, entre obreros y maestros, resuelta en varios congresos y convenciones, entre los trabajadores del músculo y del cerebro, unidos por el mismo afán de lucha antifascista.

¡Al pueblo en general!

De todas las tendencias y todas las ideologías, nadie, que sea hombre y tenga un poco de conciencia y dignidad, podrá dejar de secundar este movimiento. No pueden anteponerse ningunas excusas para negar el apoyo a esta activa demostración antifascista, pueden existir puntos de vista opuestos en la interpretación de las luchas sociales, pueden adoptarse posiciones distintas a las de la organización obrera revolucionaria, de absoluta prescindencia de toda influencia política, de abierta oposición a toda plataforma de dictadura, pero, por encima de todo ello, y reafirmando nuestra intransigencia de formar pactos ni convenios con los que no aceptan como arma única de lucha la acción directa, creemos en la posibilidad de que exista una coincidencia en la lucha. Ninguna oportunidad mejor que ésta para que ello sea factible.

Carácter de la huelga

Esta huelga es declarada por el término de 24 horas y tendrá el carácter de repudio y protesta abierta contra el fascismo. Es la iniciación de una más activa campaña contra este peligro común, en la que deberán intervenir las más amplias capas de la población productiva y rebelde. Podrá ampliarse, si graves acontecimientos lo determinan, como podrán realizarse nuevos paros de mayor extensión, si fuera necesario. La iniciación de esta huelga se anunciará por los diarios y coincidirá con la llegada del barco a nuestro Puerto.

¡Todos contra el fascismo! ¡Todos a la huelga, tratando de hacerla más efectiva y combativa!"<sup>19</sup>

En los días siguientes declararon su adhesión a la huelga entre otras organizaciones: el Comité Nacional Sindical Clasista, el Sindicato de Mozos y Anexos, la Sociedad de Metalúrgicos Unidos, la Federación Universitaria Argentina, el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica<sup>20</sup>; la Unión Obreros Sastres, la Federación Universitaria de Buenos Aires y la Asociación Juvenil Libertaria<sup>21</sup>; el Sindicato de Obreros en Dulce Unidos ("como señal de desagrado por la llegada a nuestro puerto de elementos que vienen a sembrar entre nosotros una semilla que con toda seguridad será infecunda"), el Sindicato de Obreros Marmolistas, la Agrupación Libertaria Femenina y la Federación de Obreros en

---

<sup>19</sup> *La Protesta*; Año XXXVII, N° 7815; sábado 22 de julio de 1933.

<sup>20</sup> *La Vanguardia* 23/7/1933.

<sup>21</sup> *La Vanguardia* 28/7/1933.

Construcciones Navales<sup>22</sup>. También el Sindicato de Mosaístas, Gremios Portuarios Pactantes, Marítimos y Estibadores, Ladrilleros, el partido Comunista y el Comité de Obreros y Estudiantes de Avellaneda<sup>23</sup>; el Sindicato de Marineros de la FOM, la Federación Obrera de la Industria de la Carne (con sede en Avellaneda), la Unión Obreros Cortadores, Sastres, Costureras y Anexos, el Sindicato Obrero de Diques y Dársenas del puerto de la Capital<sup>24</sup>. El Sindicato de Obreros Peluqueros, Peinadores y Anexos, que también se pronunció “por la libertad de palabra, por la libertad de prensa, por la libertad de asociación y por la libertad de los presos sociales”, y el personal de la empresa de caramelos “MuMu”<sup>25</sup>. También la Unión Dependientes de Buenos Aires, Sociedad de Obreros Tranviarios (Autónoma), Sindicato de Controles de Colectivos, Federación Obrera del Calzado, Comité de Sindicatos Portuarios de la Región Argentina, Sindicato Unitario de Obreros de la Madera, Comité Regional de Relaciones Anarquistas, Socorro Rojo Internacional, Comité Obrero Estudiantil contra el Fascismo, Liga Antiimperialista, Unión Obreros Fideeros, Agrupación Libertaria de Villa Crespo, Sociedad de Obreros Sombrereros, Unión Choferes, Comité de Unidad Clasista de los Obreros del Calzado, Alianza Antifascista Italiana, Sociedad Obrera de Resistencia de Luz y Fuerza, Sindicato de Obreros en Madera, Sociedad de Resistencia Obreros Mozos y Anexos de la Capital (FORA), Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos del partido de San Martín, Comité Central Ferroviario de Oposición Clasista, Sindicato de Curtidores de Avellaneda, Federación O de la S de la Carne<sup>26</sup>.

El partido Comunista llamó a apoyar y ampliar la huelga en “Solidaridad con el Proletariado Alemán. En defensa del proletariado del país!”, haciendo eje en la situación de los obreros y dirigentes comunistas encarcelados o muertos en Alemania<sup>27</sup> y atacando por igual a uriburistas, justistas, radicales, socialistas y trotskistas. Convocaban a organizar “en todos los sitios de trabajo y estudio, en los pueblos, ‘Comités de Acción contra el fascismo y la reacción’, que realizando el frente único, preparen la huelga conjunta para ese día, y grandes mítines y manifestaciones de protesta en solidaridad con el proletariado alemán, y sus abnegados militantes!”, y ampliarla “(...) Contra las bandas uriburistas y radicales! Por su desarme! Creando amplios Comités de Autodefensa Obrera Armada, que garantice la realización de la huelga y la vida de los militantes y sus locales! Contra las bárbaras torturas a los militantes revolucionarios! Por la investigación y la condena de los responsables! Por la libertad de todos los presos sociales y el

<sup>22</sup> *La Vanguardia* 30/7/1933.

<sup>23</sup> *Crítica* 31/7/1933; p. 12.

<sup>24</sup> *La Vanguardia* 31/7/1933 p.4.

<sup>25</sup> *La Vanguardia* 3/8/1933 p.4.

<sup>26</sup> *La Vanguardia* 1/8/1933.

<sup>27</sup> El 20 de julio, cuando la FOLB aún no había fijado la fecha de la huelga, el PC convocaba, en el marco de una “Jornada Internacional contra la guerra imperialista” “Por un 1° de Agosto de Combate” contra la guerra imperialista, el pacifismo burgués y pequeño burgués, la libertad de los presos en Alemania y en Argentina, contra la guerra del Chaco, “por la autodeterminación de las masas indígenas del Chaco Boreal”, en defensa de la Unión Soviética, por el retorno de los deportados y los derechos obreros, sin hacer ninguna referencia a la llegada del Monte Olivia. (*La Internacional*; Año XV N° 3411).

retorno de los deportados! Por la supresión del presidio de Ushuaia! Por las libertades obreras de reunión, huelga, prensa y palabra! ¡Obreros socialistas, anarquistas, sindicalistas, radicales! Campesinos! Jornaleros agrícolas! Estudiantes! Solidaridad con el proletariado alemán! En defensa del proletariado del país! Por los derechos obreros! Apoyemos y amplíemos, creando comités de frente único, 'de acción contra el fascismo y la reacción', y preparando la huelga conjunta, mítines y manifestaciones, creando la autodefensa obrera armada, la huelga decretada por la F.O.R.A., de 24 horas, para el día de llegada de los emisarios asesinos del Hitlerismo!"<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> "Solidaridad con el Proletariado Alemán. En defensa del proletariado del país! Apoyemos y amplíemos la huelga de la FORA.

El proletariado alemán sufre las persecuciones terroristas de la burguesía alemana y de su portavoz: Hitler. Decenas de militantes comunistas y obreros revolucionarios han sido torturados y asesinados en plena calle. Varias condenas de muerte se han sentenciado ya! La vida de los dirigentes del proletariado alemán: Taelmann, Torgler y de los dirigentes húngaros Dimitrov, Constantinov está en peligro! El fascismo quiere destruir al movimiento revolucionario para precipitar el hambreamiento de las masas y la guerra antisoviética! El proletariado alemán y el Partido Comunista a su cabeza luchan denodadamente! Realizado el más amplio frente único, ganando al proletariado socialdemócrata, el Partido Comunista defiende pulgada a pulgada las conquistas obreras, y pasa a la contraofensiva contra el hambre, el terror y la guerra, hacia el Octubre alemán, hacia la revolución proletaria, que establecerá la Alemania Soviética, la Alemania con que soñaron Liebnecht, Rosa, Clara Zetkin; pulverizando a los traidores jefes de la II Internacional: a los Severing, Wells, Noske, y al trotskismo, responsables directos del fascismo! Y la revolución proletaria en Alemania significa la revolución en Europa central, y el depedazamiento de la II Internacional de la traición, baluarte de la burguesía!

La F.O.R.A., ha decretado la huelga por 24 horas para el día de la llegada de los emisarios de Hitler! Son los delegados del terror nazista que vienen al país a popularizar el fascismo, y a recoger el apoyo de los bandos feudal – burgueses nacionales: de los justistas y radicales, para obtener beneficios económicos para la dictadura fascista de la burguesía y los junkers, de los Hitler – Hugenberg – Papen, que quieren aniquilar al proletariado revolucionario y conducirlo a la guerra antisoviética! En el país, el proletariado y los campesinos sufren la reacción justista más feroz. Las cárceles, Villa Devoto, Ushuaia, la deportación (4144), asociación ilícita y Ley Sánchez Sorondo pesan sobre las organizaciones y los militantes revolucionarios. Y a la par de ello, las bandas fascistas del uriburismo – justismo se enseñorean de las calles y apoyadas por Justo y sus jueces asesinan a Hevia y golpean a los estudiantes en Bs. Aires y Córdoba, asaltando los locales obreros! Mientras el Radicalismo constituye otras legiones. Las legiones cívicas herederas del Klan, que en nombre de la lucha contra el fascismo, se organizan para ser ellas luego, conjuntamente con los jefes socialistas, como en España, adueñados del poder, los que en nombre de la 'necesidad de consolidar el Gobierno', denuncian y asesinan a los militantes revolucionarios. La reacción justista – uriburista; el camino del Radicalismo y los jefes socialistas, es el camino de la solución burguesa de la crisis: del hambre, el terror y la guerra!

La F.O.R.A., ha decretado la huelga de 24 horas a la llegada de los fascistas alemanes! Apoyémosla! Organicemos en todos los sitios de trabajo y estudio, en los pueblos, 'Comités de Acción contra el fascismo y la reacción', que realizando el frente único, preparen la huelga conjunta para ese día, y grandes mítines y manifestaciones de protesta en solidaridad con el proletariado alemán, y sus abnegados militantes! Ampliémosla! Inscribiendo en las banderas de: Solidaridad con el proletariado alemán; en defensa de sus abnegados dirigentes, contra el fascismo nacional – socialista! La de: Solidaridad con el proletariado del país! Contra las bandas uriburistas y radicales! Por su desarme! Creando amplios Comités de Autodefensa Obrera Armada, que garantice la realización de la huelga y la vida de los militantes y sus locales! Contra las bárbaras torturas a los militantes revolucionarios! Por la investigación y la condena de los responsables! Por la libertad de todos los presos sociales y el retorno de los deportados! Por la supresión del presidio de Ushuaia! Por las libertades obreras de reunión, huelga, prensa y palabra! ¡Obreros socialistas, anarquistas,

## La política de la CGT

Por su parte la CGT organizó para el domingo 23 de julio a la mañana, en el teatro Moderno, en el barrio de Boedo, un acto “para expresar el repudio de los trabajadores organizados a toda tendencia reaccionaria que tienda a restringir o anular las libertades que garantizan la libre existencia de los sindicatos y las conquistas que han logrado, directamente o por medio del parlamento al convertir éste en leyes protectoras del trabajo diversas aspiraciones del proletariado (...)”<sup>29</sup>. Esta reivindicación del parlamento se produce en momentos en que todavía estaba fresco el intento por modificar la constitución nacional para dar representación a las organizaciones que expresaban los intereses corporativos. Se anunció que hablarían los dirigentes Luis Ramicone, Angel Borlenghi y Sebastián Marotta. Adhirieron el Sindicato de Obreros en Calzado y la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos. El acto fue anunciado como “el comienzo de un vasto movimiento sindical tendiente a combatir en todos los terrenos el fascismo extranjero que pretende transplantarse y aclimatar en nuestro país (...)”<sup>30</sup>. El diario del partido Socialista, *La Vanguardia*, dio relevancia al anuncio de este acto, y debe notarse que dos de los tres oradores anunciados, Ramicone y Borlenghi, eran conocidos militantes socialistas, además de dirigentes sindicales. El acto se hizo con el teatro lleno y Ramiconi, enfermo, fue reemplazado por Carlos Martínez<sup>31</sup>.

La CGT dio a conocer también una declaración contra el fascismo, al que caracterizó como “último recurso del capitalismo para defender sus privilegios y ahogar el deseo de justicia social que anima a los trabajadores (...)”<sup>32</sup>, y en la que no hizo referencia a la llegada de los alemanes.

Por su parte, la Unión Obreros Municipales, que tenía como dirigente al diputado socialista Pérez Leirós, dio a conocer una declaración en la que dijo que “(...) en conocimiento de la llegada al país de un núcleo de la milicia fascista alemana y, teniendo en cuenta que esa ‘embajada’ puede ser de consecuencias perturbadoras en la República Argentina, dado que son expresión de atentados a la libertad de palabra, de prensa y de asociación, a la vez que representantes de regímenes de terror, resuelve: 1° Expresar públicamente su protesta por la llegada del referido grupo fascista. 2° Comunicar a la Confederación General del Trabajo que la Unión Obreros Municipales prestará el más decidido apoyo a toda actitud tendiente a impedir el incremento del fascismo en nuestro país, por conceptuarlo contrario a los intereses de la clase laboriosa”<sup>33</sup>.

---

sindicalistas, radicales! Campesinos! Jornaleros agrícolas! Estudiantes! Solidaridad con el proletariado alemán! En defensa del proletariado del país! Por los derechos obreros! Apoyemos y ampliemos, creando comités de frente único, ‘de acción contra el fascismo y la reacción’, y preparando la huelga conjunta, mitines y manifestaciones, creando la autodefensa obrera armada, la huelga decretada por la F.O.R.A., de 24 horas, para el día de llegada de los emisarios asesinos del Hitlerismo!” (*La Internacional*; N° 3412 Año XV, 27 de julio de 1933, p. 1).

<sup>29</sup> *La Vanguardia* 22/7/1933 p.4.

<sup>30</sup> *La Vanguardia* 23/7/1933 p.1.

<sup>31</sup> Una síntesis de los discursos fue publicada en el *Boletín de la Confederación General del Trabajo*; Año II, N° 19, julio 25 de 1933.

<sup>32</sup> *La Vanguardia* 23/7/1933 p.4.

<sup>33</sup> *La Vanguardia* 27/7/1933 p.4.

Y el Comité Ejecutivo del partido Socialista envió una nota al ministro del Interior en la que planteó que la llegada de “un numeroso grupo de ‘nazis’, procedentes de la Alemania fascista [que] quizás en otras circunstancias tendría una importancia muy relativa, adquiere en los actuales momentos una trascendencia que no es posible desconocer. Hay muchos motivos externos e internos para atribuir a esa embajada (...) un propósito político de esencia dictatorial y reaccionaria, que sería conveniente neutralizar para evitar serias perturbaciones del orden público (...) No es admisible suponer siquiera que (...) los representantes de la barbarie fascista paseen sus uniformes por las ciudades argentinas a la vista y paciencia de las autoridades, (...) sin que nuestro pueblo, lastimado en sus sentimientos de libertad y democracia, no reaccione ante tan insólito acontecimiento. Por otra parte, estos visitantes indeseables serán aprovechados por el grupo de facciosos con pretensiones revolucionarias que entre nosotros actúa ante la repulsa popular, pero estimulados por la tolerancia policial, para intensificar su propaganda sediciosa (en el preciso momento en que es más necesario conservar toda la serenidad para resolver los graves problemas políticos y económicos que gravitan sobre la conciencia nacional. (...)). Por estas razones (...) cree de su deber advertir al señor ministro la conveniencia de adoptar todas las providencias que sean necesarias para impedir que las exteriorizaciones de la susodicha ‘embajada’ perturben la tranquilidad pública y agraven los sentimientos de libertad y de democracia que animan al pueblo argentino y que proclaman sus leyes fundamentales”<sup>34</sup>. También la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de la Capital se dirigió a la clase trabajadora para alertar “sobre el peligro que entraña la llegada al país de elementos extranjeros vinculados a un gobierno de fuerza (...)” y denunció la actitud de las autoridades argentinas.

Ante la reacción producida por el anuncio del viaje de los alemanes, comenzó a circular la noticia de que los viajeros no eran “propagandistas nazis” sino “lisiados” en la guerra desarrollada entre 1914 y 1918 que llegaban en viaje de turismo. Por eso, la Junta Ejecutiva de la Confederación General del Trabajo (CGT) resolvió “quedar a la expectativa hasta tanto se aclare bien si los visitantes llegan en calidad” de ‘nazis’ “o si son simples mutilados de guerra que arriban al país en viaje de turismo”, y advirtió que “si las circunstancias lo exigieran tomaría de inmediato las medidas encaminadas a contrarrestar la acción y la propaganda fascistas”<sup>35</sup>. Al día siguiente dirigentes de la CGT entrevistaron al ministro del Interior, en la casa de gobierno, para reclamar que el gobierno impidiera a los viajeros hacer propaganda.

### **La FOLB reitera la convocatoria a la huelga; la CGT gestiona ante el gobierno**

Por su parte, el 29 de julio la Federación Obrera Local Bonaerense (FOLB), dio a conocer otro largo comunicado en el que reafirmó la decisión de hacer la huelga, citó la noticia publicada por “un diario tan reaccionario como *La Nación*” anunciando la llegada de “cien veteranos de la guerra camisas pardas”, se refirió a “la actitud de los legionarios argentinos que tienen su sede en la calle Charcas

---

<sup>34</sup> *La Vanguardia* 29/7/1933 p.1.

<sup>35</sup> *Crítica* 31/7/1933; p. 12.

1210, que han fijado afiches y distribuido manifiestos, incitando a recibir entusiastamente y con manifestaciones solidarias a los alemanes, y a ‘Moler a palos’ a obreros y estudiantes”, rechazó las aclaraciones “formuladas precisamente por instituciones fascistas”, denunció la maniobra en que “nadie quiere, ahora, aparecer como fascista” y dijo que “si el pueblo se diera por satisfecho con estas ‘aclaraciones’ (...) es posible asegurar, que no sólo desembarcarán los ‘camisas pardas’ del Monte Olivia, sino que habrá desfiles de conjunto con los legionarios de aquí”. Finalmente señaló que las declaraciones de adhesión al paro “no han considerado este hecho como un fenómeno aislado, sino que han ligado la llegada de los ‘nazis’ alemanes con: 1° La venida al país de un teórico del fascismo italiano, el profesor Luis Gino Arias. 2° La intensificación de la organización de los legionarios asesinos, los que mataron a Severino Hevia en Parque Patricios y la menor J. Cifuentes, y la presentación pública con sus uniformes y armas; todo con el beneplácito del gobierno; 3° La aprobación, de parte del senado de las reformas al código penal, que van dirigidas especialmente a la represión del movimiento obrero revolucionario, y en general de toda tendencia libre y antidictatorial. 5° [sic] La persecución, cada vez mayor, que se efectúa contra el movimiento de la FORA, los procesos por supuesta asociación ilícita, la clausura de los locales, la mordaza a la prensa obrera, las deportaciones y confinamientos a Ushuaia y en general las medidas tendientes a colocar a la FORA en la ilegalidad. Sobre todos estos puntos que no han desaparecido hay que insistir con la Huelga General”<sup>36</sup>. “En este movimiento, los obreros de la F.O.R.A. irán a la huelga por las siguientes reivindicaciones que, dado todos los hechos reseñados, están íntimamente ligados a la represión del fascismo gubernamental argentino. ¡Contra el fascismo en todas sus formas! ¡Contra la represión del movimiento obrero y los procesos por ‘Asociación Ilícita’ a tres sindicatos de la F.O.R.A.! ¡Por la libertad de reunión, palabra y prensa! ¡Por la reapertura de los locales clausurados! ¡Por la libertad de todos los presos sociales!”<sup>37</sup>.

Se acentuó así la diferencia entre la CGT y la FOLB. Cuando se conoció la fecha de arribo del Monte Olivia, ésta última publicó otra resolución reafirmando que “son realmente ‘nazis’ los que llegan en el Monte Olivia, como lo confirman los mismos legionarios de aquí y los miembros de la CPACC [Comisión Popular Argentina contra el Comunismo], que invitan a sus adherentes a recibirlos en el puerto a ‘nuestros compañeros fascistas’ con ‘los garrotes para moler a palos a los de la FORA y los comunistas y marxistas que, según dicen, van a hacer manifestaciones hostiles contra los gloriosos viajeros’, lo que demuestra que no se han puesto siquiera de acuerdo los que han tratado vanamente de desorientar al pueblo diciendo que son inocentes heridos que sólo inspiran compasión”; la FOLB reiteró “que la huelga es declarada especialmente – y en este sentido ha sido apoyada por la totalidad de las fuerzas antifascistas – contra el avance fascista que se evidencia en el país, en múltiples aspectos”, refiriéndose a la llegada de

<sup>36</sup> Declaración de la FORA, citada en *La Vanguardia* 30/7/1933 pp. 4 y 5. En la cita no figura el punto 4°, por lo que es probable que expresara una crítica a la política de los socialistas y de la CGT.

<sup>37</sup> *La Protesta*; 29 de julio de 1933, p. 4.

Gino Arias y a “la aprobación de terribles leyes de excepción , como la de pena de muerte y otras, contra el movimiento obrero y revolucionario”, la represión policial, y judicial contra la FORA, la clausura de locales y el proceso por “asociación ilícita” “uno de los hechos que más tenemos que agitar en el presente movimiento” y resolvió “Declarar la huelga general en la Capital por el término de 24 horas, a partir de las 6 del martes 1° hasta las 6 del día siguiente, siempre que posteriores acontecimientos no determinen la prolongación del paro. 2° Hacer público que esta demostración y movilización de fuerzas antifascistas que han respondido al llamamiento de la organización de la FORA, como los obreros autónomos y numerosos de la Confederación del Trabajo, los estudiantes y la mayoría de la opinión pública demuestra que es posible la unión de todos en la lucha y en la calle, con objetivos comunes de agitación y de protesta, lejos de la influencia demagógica, y en este sentido declara que esta huelga es sólo la iniciación de la vasta acción que la FORA proseguirá con el concurso de todos los que participen en el presente movimiento”<sup>38</sup>. Pero al mismo tiempo que resaltó que en esta “demostración y movilización de fuerzas antifascistas” han respondido al llamado de la FORA obreros organizados en sindicatos autónomos y de la Confederación General del Trabajo y estudiantes, “denuncian como cómplices del fascismo, ante el proletariado regional, a los que dentro de sus propios medios y radios de acción, invocando cualquier pretexto o aferrándose a falsas informaciones fascistas, no se adhieran a este paro que, iniciado por la declaración de esta federación, ha adquirido ya las proporciones más vastas del movimiento popular”<sup>39</sup>.

También el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA) dio a conocer una larga declaración titulada “Contra la penetración fascista” en la que reiteró muchas de las afirmaciones realizadas por la FOLB y afirmó que los alemanes llegaban a Argentina con el objeto de “animar al fascismo local, impresionar con sus insignias, sus armas y su bárbaro ceremonial a los desequilibrados que constituyen elementos predispuestos a formar en las mercenarias bandas fascistas. En una palabra, dar un impulso a la actividad antiproletaria y antilibertaria de las hordas locales”<sup>40</sup>.

Ese mismo día la CGT dio a conocer un comunicado en que expresó que “(...) ha realizado gestiones ante las autoridades de la nación a fin de evitar que la visita de los presuntos ‘nazis’ alemanes se convierta en un motivo de propaganda fascista y de disturbios por la natural reacción que eso habría de provocar. La impresión que al respecto se ha recogido en las esferas oficiales es de que las aspiraciones expuestas por la central obrera serán ampliamente satisfechas. El gobierno ha de impedir que por medio de su indumentaria o por cualquier otro símbolo especial los visitantes hagan ostentación de ideologías o auspicien métodos contrarios a los consagrados por la constitución nacional, hondamente arraigados en nuestras costumbres y enraizados en los orígenes mismos de nuestra nacionalidad. La Confederación General del trabajo [sic] confía en que, de tal manera, se habrá quitado a la delegación todo carácter político, haciendo innecesaria, mientras esta situación no se modifique, toda actitud especial, desde

---

<sup>38</sup> Declaración de la FOLB, citada en *La Vanguardia* 1/8/1933.

<sup>39</sup> *Crítica* 31/7/1933; p. 12. Esta parte final de la declaración no fue publicada por *La Vanguardia*.

<sup>40</sup> *La Protesta*; Año XXXVII, N° 7816; sábado 29 de julio de 1933.



que ella iría dirigida contra simples visitantes o viajeros que pasan por nuestro país haciendo uso de una prerrogativa que las leyes permiten. En vista de tal resultado la Confederación General del Trabajo, ratifica los términos de su comunicado anterior y las expresiones reiteradamente hechas en sentido contrario a todo movimiento que tienda a lesionar las libertades públicas, único régimen que permite el progreso efectivo de los pueblos en todos los órdenes, y que constituye una honrosa tradición argentina”<sup>41</sup>.

### **El movimiento estudiantil**

El 17 de julio, la Federación Universitaria Argentina (FUA), que agrupaba a los estudiantes universitarios, denunció en una declaración la “penetración fascista” en el país, repudió la llegada de “cien hitleristas” y las conferencias sobre corporativismo que dictaba en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires el profesor italiano Gino Arias, ideólogo del fascismo<sup>42</sup>.

El 27 de julio la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) declaró la “huelga a clases” en todas las facultades de esa universidad para el día en que llegaran “los cien fascistas alemanes, pertenecientes a la organización de asalto de la Universidad de Berlín”, e invitó a la FUA a hacer lo mismo en las cuatro universidades nacionales restantes<sup>43</sup>. En una declaración la FUBA denunció “la absurda pretensión de alterar el ritmo de la vida democrática del país, con la instauración de un régimen fascista, a cuyo efecto las fuerzas reaccionarias efectúan una descarada y amplia propaganda ante la protectora indiferencia oficial, la que culmina en estos días con la llegada de los nazis y del profesor Gino Arias, que vienen a dar al incipiente y trasnochado fascismo argentino, los dos elementos que necesita para adquirir plenitud. Por una parte, la organización y la disciplina que se encargarán de enseñarle los nazis, y por otra parte, el pretendido contenido doctrinario del fascismo, que les brindará en una serie de conferencias sobre corporativismo el profesor Gino Arias (...); después de denunciar “este nuevo zarpazo de la reacción, que pretende voltear el edificio institucional de la nación, arrasar con las pocas conquistas liberales logradas tras largos esfuerzos, y detener el avance de las ideas de renovación y progreso, retrogradando el país a las luctuosas épocas del privilegio encanallado, en tanto quieren aparecer ante la opinión pública como los salvadores de la patria, mientras la entregan a la codicia del capital extranjero”, proclamó su decisión de “defender en cualquier terreno la democracia argentina, vilipendiada, escarnecida y desvirtuada por los que fueron desplazados de ella, y que sueñan con un régimen de fuerza que lo restituya a la cómoda posición de otrora de privilegio absurdo e inicuo, dueños y señores del campo y la ciudad, opresores del campesino y del obrero cuyo trabajo usufructúan y explotan”, y dirigió “a los poderes públicos para señalarles el deber que parecen olvidar” y reclamarles “impedir que desembarquen los nazis en jira de propaganda y evitar que en los institutos oficiales dé conferencias el profesor Gino Arias”, al

---

<sup>41</sup> *La Vanguardia*; 1/8/1933.

<sup>42</sup> *La Vanguardia*; 28/7/1933, p.1.

<sup>43</sup> *La Vanguardia*; 28/7/1933, p.1.

tiempo que “repudia a las autoridades universitarias auspiciadoras de dichas conferencias”<sup>44</sup>.

El 30 la Federación de Estudiantes Secundarios adhirió a los actos, llamó a no asistir a clase “el día de la llegada de los cien camisas pardas, y a concurrir al puerto a hacerles el recibimiento que se merecen”<sup>45</sup>. El 31 “un grupo de jóvenes alumnos del Colegio Nacional Mariano Moreno” adhirió a las declaraciones de la FORA, la FUBA, la FUA y la Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires (FESBA) y declaró la huelga, proclamando “bien alto que no nos animan ideas comunistas” y que defenderán “tesoneramente las instituciones de nuestra carta magna”, haciendo “constar su protesta airada ante la propaganda que [las asociaciones fascistas argentinas] realizan dentro de los establecimientos de enseñanza”<sup>46</sup>. También adhirieron estudiantes del curso de auxiliares de comercio, en Bahía Blanca, que resolvieron no concurrir a clase, y los estudiantes del Instituto Superior del Profesorado Secundario, de la Capital. El 1° de agosto declaró la huelga la Federación Universitaria de Córdoba. Los alumnos de la Escuela de Artes Decorativas de la Nación (ex Academia Nacional de Bellas Artes) se declararon en huelga para el día 2, lo que “(...) contó con la aprobación de todo el alumnado del citado establecimiento, que suman más de 500” y universitarios de ciudades del interior<sup>47</sup>.

En el movimiento estudiantil, como se desprende de las declaraciones anteriores, la oposición al fascismo tomaba la forma de defensa del sistema representativo republicano.

### **La huelga del 1° de agosto y las gestiones de la CGT**

El 1° de agosto se hizo efectiva la huelga declarada por la FORA, con adhesión de algunos sindicatos autónomos y otros adheridos a la CGT. Aunque el diario *Crítica* señaló su “carácter vasto como pocos anteriores han logrado”, es sin duda menor que el de diciembre de 1932, declarado en repudio al ataque realizado por grupos “nacionalistas” contra un acto de la FORA, donde fue muerto el obrero Severino Hevia<sup>48</sup>. Debe tenerse presente que, mientras la huelga de diciembre de 1932 se produjo como culminación de un año de gran expansión del

---

<sup>44</sup> Declaración de la FUBA, citada en *La Vanguardia* 29/7/1933 p. 10. Cuando se realizó la primera conferencia de Arias los delegados estudiantiles Gregorio Aráoz y Emilio Carranza dirigieron una nota al decano en la que afirmaron que “sobre un público de 200 a 300 personas, no menos de una tercera parte estaba constituida por eso que, con eufemismo convencional suele llamarse elemento de acción traído de los comités de Avellaneda, y en quienes parece difícil suponer una curiosidad tan repentina como inesperada por sutiles disquisiciones hechas en idioma extranjero sobre la evolución de la economía clásica, si se tiene en cuenta que su modesto acervo cultural apenas alcanza para sustraerlos a la condición de analfabetos. Otro tercio del público lo constituía la ‘jeunesse dorée’ de nuestra plutocracia que saludó al profesor Arias al uso romano, le aclamó con los gritos del reglamento fascista (...) y finalizó dignamente el acto con insistentes prevenciones para asaltar el Centro de Estudiantes de Derecho, que no llegaron felizmente a consumarse, quizás porque el valor no está reñido con la prudencia (...)” (*Crítica* 1/8/1933 p.6.)

<sup>45</sup> *La Vanguardia*; 30/7/1933, p.5.

<sup>46</sup> Última Hora 1/8/1933 p.1.

<sup>47</sup> *Crítica* 2/8/33 p.5.

<sup>48</sup> Iñigo Carrera, Nicolás; *La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina*; Buenos Aires; PIMSA, 2002.

movimiento huelguístico y casi al mismo tiempo en que se producía uno de los alzamientos militares con que la Unión Cívica Radical pretendía recuperar el gobierno (con el que algunas de las orientaciones presentes en el movimiento obrero tuvieron alguna vinculación), la situación en agosto de 1933 era diferente: el gobierno había declarado nuevamente el estado de sitio frente a un nuevo intento militar de los radicales, y la persecución se había extendido a militantes anarquistas del movimiento obrero.

La huelga fue total en el puerto de Buenos Aires, donde pararon no sólo los afiliados a los sindicatos adheridos a la FOLB sino todos los estibadores<sup>49</sup>. “En la zona portuaria (...) se sintieron los efectos del paro. En Boca, Barracas y Dock Sud el trabajo fue casi nulo. Por falta de carros y de estibadores no pudieron efectuar sus operaciones los vapores surtos en las referidas secciones del puerto”, aunque sí lo hicieron algunos en los diques, dársenas y puerto nuevo<sup>50</sup>.

Algo diferente fue la situación en el centro de la ciudad, donde sólo una parte del transporte público se plegó a la huelga. No se plegaron los trabajadores de las empresas de ómnibus y tranvías, a cuyo paso partidarios de la huelga hicieron explotar “numerosos petardos”<sup>51</sup>, lo que “alarmó diversos barrios de la ciudad”, pero que no causaron víctimas ni daños materiales y sin que la policía descubriera a sus autores<sup>52</sup>. “Salvo uno que otro taxímetro que circuló esta mañana por el centro, la casi totalidad de estos vehículos no salieron hoy a la calle, ocurriendo lo mismo con los colectivos”<sup>53</sup>; y aunque el diario *La Prensa* minimizó el alcance del paro en la ciudad, no pudo dejar de reconocer que “(...) disminuyó el número de automóviles de alquiler y de transportes colectivos en circulación (...)”<sup>54</sup>.

En cuanto a las actividades industriales y comerciales “También hicieron abandono del trabajo obreros de otros ramos aun cuando ello no fue notado tanto por la naturaleza de sus tareas”, dijo *La Vanguardia*, que también hizo notar que “estos obreros abandonaron espontáneamente sus labores, hecho que destaca aún más el repudio de las clases laboriosas hacia dictaduras bárbaras y sanguinarias”<sup>55</sup>. Esto también fue señalado por *Acción Libertaria*: “Fábricas aisladas (...) en las que no existe la organización, han parado, y sus personales han hecho públicamente declaraciones solidarias”<sup>56</sup>.

Los mismos anarquistas parecieron gratamente sorprendidos por la extensión de la huelga: “(...) demasiado grandes han sido los efectos de las

<sup>49</sup> *Crítica* 1/8/1933; p. 3.

<sup>50</sup> *La Prensa* 2/8/1933 p.13.

<sup>51</sup> Última Hora 1/8/1933. *Crítica* 2/8/1933. Los mismos diarios reproducen la información policial sobre nueve petardos, casi todos ellos colocados en las vías del tranvía o al paso de ómnibus, en barrios del centro de la ciudad.

<sup>52</sup> “La acción desarrollada en el puerto, los petardos que estallaron durante la efectividad de la huelga y los numerosos hechos aislados, de verdadero carácter popular, que se constataron, demuestran que se debe intensificar la organización de los movimientos, para que su carácter sea cuanto más combativo y si es posible violento, haciendo participar en ellos a más cantidad de trabajadores” (*Acción Libertaria*; Año 1 N° 1, p. 5).

<sup>53</sup> *Crítica* 1/8/1933; p. 3.

<sup>54</sup> *La Prensa* 2/8/1933 p.13.

<sup>55</sup> *La Vanguardia* 3/8/1933 p.4.

<sup>56</sup> *Acción Libertaria*; Año 1 N° 1, p. 5.

persecuciones y las clausuras de sus locales que ha tenido que soportar la FORA, que ha demostrado una vitalidad insospechada al poder sobrevivir a todo y aún encabezar movimientos de tal magnitud (...)”<sup>57</sup>.

La inasistencia a clase fue total entre los estudiantes universitarios porteños, salvo en la Facultad de Ciencias Médicas.

En el marco de la huelga fueron detenidas varias personas que distribuían “volantes de carácter comunista” en la Plaza Britania, llamando “a la población a participar de manifestaciones hostiles hacia el grupo de ciudadanos alemanes (...)”<sup>58</sup>. Y, al anochecer, “(...) elementos comunistas intentaron organizar una conferencia en la esquina de las calles Corrientes y Uruguay, acto que fue inmediatamente impedido por la policía (...)”, que detuvo al orador que “[profería] toda clase de manifestaciones hostiles contra las autoridades constituidas y al mismo tiempo aprovechó de tales momentos para hacer propaganda de carácter comunista”<sup>59</sup>; según *La Prensa*, diario que solía reproducir las informaciones policiales acerca del movimiento obrero, hubo un intento de varios manifestantes de liberar al detenido, lo que fue rechazado por los agentes “que desenfundaron sus revólveres”, persiguieron a los manifestantes y detuvieron a uno de ellos.

Poco después una manifestación de estudiantes universitarios se desplazó una cuadra por la avenida Rivadavia, pero fue disuelta por la policía en la esquina con Libertad; hubo varias corridas e diversos intentos por rearmar la manifestación; en Libertad y Cangallo cortaron la calle y hubo gritos y vivas a la reforma universitaria, siendo nuevamente dispersados y detenido un estudiante.

Alumnos del Colegio Mariano Moreno, donde la huelga fue casi total, excepto por “un grupo de diez o doce adherentes a la Asociación de Estudiantes Nacionalistas”, hicieron una manifestación “en son de protesta y como adhesión a los principios de libertad y democracia que sustentan”<sup>60</sup>. También pararon los alumnos de la Escuela de Comercio: “grupos compactos de estudiantes se estacionaron desde temprano en las inmediaciones del colegio”, en Charcas entre Callao y Río Bamba, para disuadir a los que intentaran entrar; en las puertas mismas del colegio se armó una gresca entre estudiantes huelguistas y “algunos elementos reaccionarios”, que finalmente “llevaron la peor parte, viéndose obligados a huir y a buscar la protección de las fuerzas policiales que (...) eran escasas” pero que pusieron en fuga a los estudiantes huelguistas<sup>61</sup>.

Mientras se desarrollaba la huelga una delegación de la CGT entrevistó en la casa de gobierno al ministro del Interior para reclamar, como ya se dijo, que se impidiera a los viajeros del Monte Olivia hacer propaganda nazi. De acuerdo con lo publicado por el diario *Crítica*, el ministro prometió impedir que “el viaje de los alemanes [se convirtiera] en una misión de propaganda del régimen y de las ideas fascistas”, lo que permitió a ese diario (fuertemente antifascista, aparentemente no oficialista, pero en realidad estrechamente vinculado al presidente Justo)<sup>62</sup> titular:

---

<sup>57</sup> *Acción Libertaria*; Año 1 N° 1, p. 5.

<sup>58</sup> *La Prensa* 2/8/1933 p.13.

<sup>59</sup> *La Prensa* 2/8/1933 p.13.

<sup>60</sup> *Crítica* 1/8/1933 p.1.

<sup>61</sup> *Crítica* 1/8/1933 p.6.

<sup>62</sup> El pragmático general Justo, partícipe en el golpe de estado de 1930, pero cabeza de los que se oponían a una reforma constitucional que diera representación parlamentaria a las corporaciones,

“Aplauden los Obreros la Actitud del P.E. Ha Sido Vocero del Sentimiento Libre del País. Dos Dirigentes Obreros Hablan Para *Crítica* Sobre la Prohibición de la Propaganda Fascista” y continuar “Espléndida impresión ha causado en los medios obreros la actitud del Poder Ejecutivo al declarar a la delegación de la Confederación General del Trabajo que el gobierno impedirá cualquier intento de convertir el viaje de los alemanes en una misión de propaganda del régimen y de las ideas fascistas. El Poder Ejecutivo se ha colocado –dicen- en la única posición que le correspondía, como representante de un pueblo profundamente democrático desde sus orígenes”<sup>63</sup>. En sus declaraciones, el secretario general de la CGT, Luis Cerutti, dijo: “Creo que lo que ha prometido el ministro doctor Melo a la delegación de la Confederación General del Trabajo ha de cumplirse en todas sus partes. Este funcionario nos ofreció, además, que en la misma tarde de ayer conversaría con el Presidente de la República a los efectos de que éste lo hiciera, a su vez, con el ministro de Relaciones Exteriores a fin de que se interpongan buenos oficios ante la embajada de Alemania en el país, en el sentido de que ésta se abstenga de toda manifestación que dé a los viajeros otro carácter que el de simples turistas, como así también a toda organización que pretendiera hacer exteriorizaciones o propaganda de ideas o actos que puedan ser motivos hirientes a las convicciones democráticas de los habitantes de nuestro país”. Y el protesorero de la Unión de Linotipistas, Mecánicos y Anexos, René Uset, manifestó que “El Poder Ejecutivo debe mantener su actitud, hecha pública por la Confederación General del Trabajo. A mi juicio ha estado bien colocándose a la altura que le correspondía como vocero oficial de los sentimientos de nuestro pueblo, profundamente democrático y enemigo de todos los regímenes dictatoriales. En todas las épocas (...) los argentinos dieron pruebas terminantes de su aversión a las dictaduras, luchando infatigablemente contra Rosas y reafirmando ininterrumpidamente su amor a la libertad en una acción que se inicia con la Revolución de Mayo y continúa a través de toda nuestra vida como nación independiente hasta nuestros días. Estos sentimientos están tan arraigados en nuestro medio, que hemos podido comprobar en esta oportunidad cómo el repudio a los anunciados propósitos de propaganda nazi parten de los más diversos sectores de la población. La decisión del Poder Ejecutivo (...) no podía tener otra acogida, y es de esperar que ella no ha de modificarse en los instantes en que deban afrontarse situaciones de hecho”<sup>64</sup>.

El mismo día el ministro del Interior respondió a la nota del partido Socialista diciendo que “según informaciones hechas públicas, los catorce pasajeros que viajan en el ‘Monte Olivia’, son ex combatientes alemanes mutilados en la guerra, que vienen por pocos días en viaje de turismo, amparados por las

---

manejó tanto desde el gobierno como fuera de él, un amplísimo espectro de relaciones políticas que abarcaban desde Natalio Botana, propietario del muy popular diario *Crítica* (donde tenían cabida redactores comunistas), al que sostuvo políticamente frente a Uriburu, hasta los “nacionalistas”, que lo silbaban en público pero cuyos referentes mantenían estrecho contacto con el gobierno, pasando por sus antiguos conmlitones radicales antipersonalistas (como el ministro Melo, pero también el mismo jefe de la oposición Marcelo T. de Alvear), los socialistas independientes (como sus ministros De Tomaso y Pinedo) e, incluso algunos socialistas.

<sup>63</sup> *Crítica* 1/8/33 p.8.

<sup>64</sup> *Crítica* 1/8/33 p.8.

garantías que conceden nuestras instituciones libres y no para atentar contra ellas” y que la policía tomará las medidas necesarias para que “dentro del respeto recíproco y del regular ejercicio de los derechos que competen a todos los habitantes, el orden y la tranquilidad pública no sean perturbados”<sup>65</sup>.

Frente a la acción convocada por las organizaciones obreras, con apoyo estudiantil, el gobierno nacional, al mismo tiempo que prometía a la CGT que no se permitiría que los viajeros del Monte Olivia hicieran propaganda nazi y al partido Socialista que se mantendría el orden, desplegó desde la mañana a la policía en los alrededores de los sindicatos e impidió que allí se congregaran los trabajadores.

Por su parte el Monte Olivia demoró su llegada, para eludir así la protesta obrera y estudiantil.

### **La huelga continúa**<sup>66</sup>

Ante esta situación el Concejo Local de la FOLB dio a conocer dos comunicados. En el primero planteó que “En vista del nuevo aspecto que ofrece la situación creada por la maniobra fascista, que ha postergado para el día de mañana la llegada de vapor Monte Olivia que trae a los ‘camisas pardas’ alemanes con el exclusivo propósito de evitar que durante el desembarco de los mismos se realicen las demostraciones de repudio del proletariado y la mayoría de la opinión pública, lo que por sí sólo significa una de las más grandes victorias obtenidas sobre los gobernantes, que han debido tomar muy en serio las advertencias de las fuerzas antifascistas, el Concejo de la FOLB ha resuelto reunirse extraordinariamente esta tarde, con delegados directos de los gremios adheridos, para resolver definitivamente la actitud que corresponde asumir, frente a esta nueva y estratégica maniobra”<sup>67</sup>. En el segundo comunicado la FOLB informó la decisión de prolongar la huelga por 24 horas más, extendiéndola hasta las 6 de la mañana del jueves 3 de agosto. También los estudiantes prolongaron hasta el jueves la huelga.

El segundo día, los portuarios, conductores y estibadores, junto con los conductores de colectivos y taxis mantuvieron la intensidad de la huelga. Incluso “la paralización se observó ayer algo más que en el día anterior, pero esto sólo en lo que respecta a los taxímetros de alquiler y a que no circularon automóviles de transporte colectivo”<sup>68</sup>.

Ese mismo día La Fraternidad, sindicato de los maquinistas y foguistas ferroviarios de gran peso en el movimiento obrero y en la actividad económica, publicó una declaración diciendo que estaba dispuesta a “adoptar medidas de fuerza si los viajeros, contrariamente a lo que se ha anunciado, vienen al país con el propósito de hacer propaganda reaccionaria y tendiente a lesionar las libertades públicas”, convocando a la CGT para “uniformar procedimientos con el resto de los

---

<sup>65</sup> Nota del ministerio citada en *La Prensa* 2/8/1933 p.13.

<sup>66</sup> Este relato ha sido elaborado sobre la base de las descripciones de los diarios *La Prensa* (que solía reproducir los informes de la policía), *La Vanguardia* (órgano oficial del partido Socialista) y *Crítica* (el diario más popular de ese momento, al que ya nos hemos referido más arriba).

<sup>67</sup> *Crítica* 1/8/1933; p.3.

<sup>68</sup> *La Prensa* 3/8/1933 p.10.

obreros organizados, una vez llegado el momento de poner en práctica tales medidas<sup>69</sup>. Y al día siguiente el sindicato de Obreros de Frigoríficos y Anexos de Zárate, adherido a la CGT, hizo pública una declaración de repudio “por la llegada al país de una delegación de fascistas que son el exponente fiel de un régimen retrógrado y que atenta contra las libertades que son la base de la democracia de este país” y se solidarizó “con la resolución que al respecto adopte la CGT”<sup>70</sup>. La Sección Zárate (Ferrocarril a Entre Ríos) de la Fraternidad hizo público su repudio al fascismo<sup>71</sup>.

### Tiroteo en el puerto

La prolongación del paro se desarrolló sin incidentes, hasta que llegaron los alemanes.

A las 7 de la mañana del día 2 de agosto arribó al puerto de Buenos Aires el vapor Monte Olivia. Sus pasajeros resultaron ser catorce veteranos de guerra mutilados, que, dice el diario *Crítica*, el nazismo “ha disfrazado para que sirvan de doliente embajada por todos los países de la tierra” “en solapada misión de propaganda hitlerista”. El puerto estaba vigilado por “un inusitado despliegue de fuerzas policiales”, que “procediendo con corrección, mantuvo al público convenientemente alejado de la puerta de entrada, en previsión de cualquier contingencia”<sup>72</sup>.

En el puerto había, según *La Prensa*, unas 200 personas. *La Vanguardia* los caracteriza como “trabajadores que habían concurrido en gran número” y “jovencitos tocados con cuidadosa elegancia, que haciendo exhibición de bastones, y tratando de demostrar la tenencia de armas, provocaba con sus gritos a aquéllos, y saludaban al estilo fascista”<sup>73</sup>. También había estudiantes secundarios que, “(...) no asistiendo o no entrando a clase, trasladándose luego por grupos a las inmediaciones de la Dársena Norte y Dique 4<sup>o</sup>” donde “ocurrieron algunas incidencias con los fascistas que también habían concurrido con el propósito de saludar a los nazis antes que desembarcaran (...). Estos núcleos estudiantiles se fueron retirando, siendo reemplazados por otros que arribaban para irse a su vez, luego de manifestar ruidosamente su repudio por el fascismo y la llegada de los nazis”<sup>74</sup>.

Mientras el Monte Olivia se acercaba a su atracadero, llegó al puerto “un núcleo de 50 jóvenes, en su mayoría estudiantes universitarios, afectos al régimen de gobierno imperante en Alemania” y poco después “uno de los grupos, integrado por no más de cuarenta personas, hizo un saludo a la manera fascista, dirigido a las personas que se hallaban a bordo del transatlántico”<sup>75</sup>.

El secretario de la embajada alemana, el representante del Deutche La Plata Zeitung y “varios miembros de la Asociación Nacional Socialista de Buenos

---

<sup>69</sup> *La Prensa* 2/8/1933 p.13.

<sup>70</sup> *La Vanguardia* 3/8/1933 p.4.

<sup>71</sup> *La Vanguardia* 1/8/1933.

<sup>72</sup> *Crítica* 2/8/1933, p.4.

<sup>73</sup> *La Vanguardia* 3/8/1933 p.12.

<sup>74</sup> *Crítica* 2/8/1933 p.3.

<sup>75</sup> *La Prensa* 3/8/1933 p.10.

Aires”<sup>76</sup> subieron al vapor y durante una breve ceremonia en la que “el jefe del grupo de veteranos” dijo que su propósito “no era otro que el de conocer nuestro país, sin que su visita tuviera carácter político de ninguna naturaleza”<sup>77</sup>, se anunció que no bajarían todavía.

Pronto el rumor de que los viajeros no iban a desembarcar llegó al puerto y muchos de los concentrados se fueron disolviendo, aunque, como ya se dijo, llegaban otros. A media mañana se retiró la policía montada y sólo quedó un numeroso contingente de la guardia de seguridad del Departamento de Policía y el camión de gases lacrimógenos. Pero, mientras tanto, la policía de investigaciones, de la Sección Especial contra el comunismo, detuvo a siete trabajadores “sin que motivo alguno justificase esta medida”<sup>78</sup>. En cambio otras “personas que ostentaban (...) insignias características del hitlerismo” y que “exteriorizaron de viva voz sus preferencias partidarias o ideológicas”<sup>79</sup>, no fueron molestadas.

Cerca del mediodía se formó una manifestación integrada por “un grupo de jóvenes” (*La Prensa*), “elementos de la Legión Cívica” (*La Vanguardia*), “jovencitos elegantemente vestidos que exhibían insignias fascistas” (*Crítica*). Este núcleo “se puso en marcha profiriendo gritos hostiles a la democracia y a la clase trabajadora”<sup>80</sup> y se acercó al puente de la calle Viamonte. Desde allí un grupo subió a una lancha para llegar hasta el buque alemán, lo que fue impedido por la Prefectura, pero fueron atacados con “gritos hostiles” y pedradas desde tierra por trabajadores y “otras personas adversas al régimen imperante en Italia y Alemania”<sup>81</sup>. Cuando retornaron a la costa arreciaron los gritos a favor del fascismo, los que fueron respondidos por otros “de neto corte anárquico”<sup>82</sup> y pronto ambos grupos se atacaron a golpes, hasta que sonaron unos diez disparos de arma de fuego, lo que produjo el desbande de la mayoría, “mientras que algunos pocos continuaban empeñados en un franco pugilato”<sup>83</sup>. Llegó entonces un camión de la prefectura marítima, con tropas propias y de la policía que separaron y detuvieron a los contendientes, siete “fascistas”, uno de ellos con contusiones, y seis de sus oponentes; se encontró un revólver con cuatro cápsulas servidas.

Tanto *La Vanguardia* como *Crítica* dan una versión un poco diferente de los hechos. *La Vanguardia* resalta la disposición al enfrentamiento por parte de los trabajadores antifascistas<sup>84</sup>: consigna que los gritos y saludos de los “legionarios”

---

<sup>76</sup> *La Prensa* 3/8/1933 p.10.

<sup>77</sup> *La Prensa* 3/8/1933 p.10.

<sup>78</sup> *La Vanguardia* 3/8/1933 p.12. *La Prensa* dice que los detenidos fueron 14 “extremistas”, “elementos comunistas, que entremezclados con el público, no ocultaban su condición y aprovechaban tal circunstancia para exteriorizar, aunque no en forma ruidosa, sus pensamientos y su opinión contraria al arribo de los mutilados (...)” y justifica esas detenciones “en razón de contarse entre ellos muchos elementos de acción”, sin “otra finalidad que la evitar posibles desmanes por parte de estos individuos” (*La Prensa* 3/8/1933 p.10).

<sup>79</sup> *La Prensa* 3/8/1933 p.10.

<sup>80</sup> *La Vanguardia* 3/8/1933 p.12.

<sup>81</sup> *Crítica* 2/8/1933, p.4.

<sup>82</sup> *La Prensa* 3/8/1933 p.10.

<sup>83</sup> *La Prensa* 3/8/1933 p.10.

<sup>84</sup> La diferencia entre la descripción de *La Prensa*, probablemente reproduciendo los partes policiales, y la de *La Vanguardia*, está en que ésta resalta la disposición a defenderse, incluso por



fueron respondidos con “vivas al proletariado”, que a eso siguió una provocación de un legionario hacia los trabajadores y una detonación que “partió del grupo legionario, seguida de varias más, [que] fue contestada con una nutrida pedrea, y varios disparos efectuados por los trabajadores”, por lo que “frente a esta actitud decidida los legionarios iniciaron su huída, notándose que algunos grupos se tomaban a golpes (...) Algunos de los ‘pitucos’ trataron de huir hacia el centro de la ciudad, siendo perseguidos varios de ellos hasta la avenida Leandro N. Alem, donde fueron alcanzados y golpeados por el público”<sup>85</sup>. *Crítica*, aunque se refiere a un tiroteo entre “jovencitos elegantemente vestidos que exhibían insignias fascistas”<sup>86</sup> y obreros, involucra en el uso de las armas de fuego a los policías y marineros: titula “Jovencitos Fascistas Iniciaron el Tiroteo” y dice que “Los fascistas criollos, reunidos desde temprano provocaron desórdenes y agredieron a obreros protegidos por empleados de la policía y de la prefectura (...) [en] un tiroteo, en el que hicieron uso de sus armas fascistas, vigilantes y bomberos, resultando varios obreros lesionados”; el tiroteo comenzó cuando “varios de los fascistas argentinos hicieron uso de sus armas, provocando una enorme confusión. Agentes de policía y marineros de la Prefectura intervinieron en ese momento, haciendo uso de armas, lo que provocó la confusión que es de imaginar. Se oyeron nuevas detonaciones y el público trató de alejarse cuanto antes del lugar de las incidencias. En ese momento apareció un camión en el que viajaban numerosos marineros de la Prefectura armados con cachiporras y revólveres y poco después hacía lo mismo un grupo de policías con armas largas. (...) en ese momento, muchas personas, ajenas a los sucesos trataban de alejarse, corriendo (...) un marinero hizo fuego contra un obrero que se alejaba, hiriéndolo en el cuerpo. También (...) hicieron uso de sus armas varios agentes de policía y fascistas, viéndose caer a varios heridos”; después siguieron más de 35 detenciones, realizadas por “gran número de empleados policiales del Departamento y de Investigaciones”<sup>87</sup>. En el consultorio central de la Asistencia Pública quedaron internados cuatro obreros heridos y el juez federal procesó a seis “fascistas”<sup>88</sup> “a quienes les fueron secuestradas las armas utilizadas en la agresión de hoy”<sup>89</sup>, por “abuso de armas”. Sin embargo, la información oficial sólo dio cuenta de un “contuso”, entre los jóvenes fascistas.

---

las armas, de las organizaciones vinculadas a la clase obrera. Esta disposición, como lo hemos señalado en otro trabajo (Iñigo Carrera, Nicolás; “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el partido socialista”, en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos; *El partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo; en prensa), alcanzaba incluso a los socialistas, fervientes partidarios del parlamentarismo, después del asesinato de Severino Hevia en 1932, y es un indicador de la drasticidad del enfrentamiento político y social de ese momento histórico.

<sup>85</sup> *La Vanguardia* 3/8/1933 p.12.

<sup>86</sup> *Crítica* 2/8/1933, p.4.

<sup>87</sup> *Crítica* 2/8/1933, p.4.

<sup>88</sup> Entre ellos a un muy joven Juan Queraltó.

<sup>89</sup> *Crítica* 2/8/1933, p.4. *Crítica* refiere todo su relato a lo que informan “los testigos presenciales de la incidencia” y dice que “(...) después de los incidentes (...) un numeroso grupo de ciudadanos se dirigió a *Crítica* con el fin de dejar sentada su protesta por las agresiones de que fueron víctimas por parte de los fascistas (...) los agresores sacaron a relucir toda clase de armas, entre ellas cachiporras y varitas de vigilantes, siéndoles arrancadas de las manos por el público, una de las

Después de los incidentes, el Jefe de Policía, coronel Luis Jorge García, fue a la casa de gobierno a informar al presidente sobre los hechos producidos en el puerto<sup>90</sup>. Curiosamente, al menos hasta el momento no hemos encontrado registro alguno de la llegada de los alemanes, ni de la huelga general, ni del enfrentamiento producido, en el archivo del ministerio del Interior<sup>91</sup>.

Después de los incidentes, “además del personal policial, un grupo de fascistas a las órdenes de uno de sus jefes montó guardia frente al barco a fin de acompañar luego a los nazis en sus paseos por la ciudad”, que realizaron “divididos en dos pelotones de siete hombres” recorriendo la Avenida de Mayo, Congreso, Plaza Mayo, Florida y otras calles “en medio de la indiferencia pública<sup>92</sup>. En algunas partes fueron silbados. Pero en general había entre el público un sentimiento de compasiva simpatía para estos pobres hombres que en los campos de batalla perdieron hasta el apego a las cosas de la tierra y que ahora sirven de instrumento de propaganda hitlerista”<sup>93</sup>. Al día siguiente viajaron a Rosario, donde fueron recibidos con una huelga y una manifestación de repudio realizada por los estudiantes<sup>94</sup>.

### La evaluación de la huelga: los anarquistas

Después de la huelga la FOLB dio a conocer un nuevo y extenso manifiesto en el que declaró “su satisfacción por el éxito del movimiento, y recalcando que si los trabajadores a cada amago de reacción adoptan una posición como la de estos días y si ella se hace extensiva a todas las actividades, los reaccionarios andarán con más cautela” y “después de hacer numerosas consideraciones en torno a la posición que corresponde asumir para aplastar al fascismo” (que *La Vanguardia* no transcribe), “hace notar que no se han cumplido las manifestaciones gubernamentales acerca del comportamiento de los nazis, pues a su arribo hubo disturbios de importancia, aparte de que para el día de ayer se anunciaba la realización de un acto público con la presencia de tales indeseables emisarios”<sup>95</sup>.

Al mismo tiempo, la repercusión de la huelga que, como ya se dijo, parece haber excedido las expectativas de los convocantes, dio lugar a reflexiones dentro del anarquismo acerca de la necesidad de “(...) organizar bien los combates que se inicien, cuidar sus más íntimos detalles, tratar de que ellos hallen la más amplia acogida, no sólo del proletariado adherido, sino de su totalidad y aún de toda la

---

cuales es la que exhibe la foto” y que “Los fascistas criollos trataron de agredir a uno de nuestros fotógrafos, a quién persiguieron luego hasta cerca de nuestra redacción [...]”.

<sup>90</sup> *Crítica* 2/8/1933, p.4.

<sup>91</sup> Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior.

<sup>92</sup> Esta referencia de *Crítica* al desembarco está inserta en un relato que contradice lo dicho por el mismo diario: afirma que en un comienzo corrió la noticia de que los mutilados desembarcarían a las cuatro de la tarde, con sus uniformes nazis; pero el temor a la reacción de los obreros portuarios, el rechazo recibido en Montevideo (Uruguay) y “la ausencia de las embajadas nacionalistas criollas, que habían prometido ir a esperarlos” [sic], los decidió a bajar sorpresivamente a la mañana y sin uniformes, en medio del silencio de los pocos curiosos presentes y recibiendo sólo “algunas manifestaciones aisladas de agresividad”. (*Crítica* 2/8/1933, p.4).

<sup>93</sup> *Crítica* 2/8/1933, p.4.

<sup>94</sup> *Crítica* 3/8/1933.

<sup>95</sup> *La Vanguardia*; 3/8/1933 p.4.

opinión pública”<sup>96</sup>. La frase se enmarca en la discusión, en el congreso clandestino realizado en Rosario en 1932, entre quienes sostenían la necesidad de dirigir la propaganda anarquista al proletariado (como era el caso de los foristas) y quienes (como los editores de *Acción Libertaria*, que formaban parte del CRRRA y más tarde formarían la Federación Anarco Comunista Argentina) planteaban dirigirla “a todos los integrantes de la sociedad”<sup>97</sup>. Por eso, para *Acción Libertaria* “la mayor importancia de este movimiento fue la de movilizar a la opinión pública y hacer participar de la lucha a sectores que hasta ahora se mantenían en simple actitud pasiva”. Consideró que “Demasiados motivos para agitar al pueblo y declarar huelgas generales existen permanentemente. Aquí en Argentina, el avance del fascismo se ha exteriorizado en formas más alarmantes que con la llegada de los ‘nazis’ alemanes. Pero posiblemente no hubiera tenido tanto éxito una huelga de protesta contra el ‘profesor’ fascista Luis Gino Arias, que vino a dar conferencias sobre corporativismo en la Facultad de Derecho; su propaganda, sin embargo, es mucho más peligrosa que la que pueden hacer los alemanes”. Después de enumerar “(...) actos del gobierno [que] van encaminados a allanar el camino para implantar, sin muchos aspavientos, el fascismo”<sup>98</sup>, y señalar que “la acción divisionista de todos los políticos” ha debilitado a las organizaciones del proletariado (“unas han dejado de ser sindicatos para convertirse en agencias gubernamentales, y otras son simplemente comités”, mientras “demasiado grandes han sido los efectos de las persecuciones y las clausuras” que ha soportado la FORA, aunque “ha demostrado una vitalidad insospechada al poder sobrevivir a todo y aún encabezar movimientos de tal magnitud” como la huelga que estamos relatando) “es tarea fundamental organizar bien los combates que se inicien, cuidar sus más íntimos detalles, tratar de que ellos hallen la más amplia acogida, no sólo del proletariado adherido, sino de su totalidad y aun de toda la opinión pública. Es bueno hacer notar que esto es lo que ha tenido en cuenta la FOLB al declarar la huelga. La llegada de los ‘nazis’ era una provocación cuyo solo anuncio indignó a todos. Y un movimiento que contara con el auspicio popular, podía fácilmente ligarse a todas las reivindicaciones y campañas que se sostienen, contra el fascismo en primer lugar”. Por eso, repetimos, para *Acción Libertaria* “la mayor importancia de este movimiento fue movilizar a la opinión pública y hacer participar en la lucha a sectores que hasta ahora se mantenían en simple actitud pasiva” y haber “levantado los ánimos de los mismos militantes revolucionarios”. Y reivindicando la unidad en la lucha<sup>99</sup> señala

<sup>96</sup> *Acción Libertaria*; Año 1 N° 1, p. 5.

<sup>97</sup> Ver Iñigo Carrera, Nicolás; *La Alianza Obrera Spartacus*; Buenos Aires, Pimsa Documento de Trabajo N° 26; 2000.

<sup>98</sup> “(...) la implantación de la pena de muerte; la aprobación de otras leyes de corte fascista; la represión a todo lo que atente contra el Estado y sus instituciones, las continuas persecuciones que han colocado prácticamente en la ilegalidad al movimiento obrero de la FORA; los procesos por asociación ilícita; la presencia de legiones fascistas armadas y listas para entrar en acción (...)”.

<sup>99</sup> Lo mismo plantea la revista *Nervio*: “(...) los hechos han demostrado que la única actitud sería de lucha contra el fascismo está en manos del proletariado auténtico, sin partidos amarillos o rojos que lo mangonee, fraternalmente unido. De ahí la significación del frente único del proletariado convocado a la huelga general por la Federación Obrera Local Bonaerense y expresado durante dos días en el formidable paro general de recibimiento de ‘los nazis’ visitantes, paro que indicó a la burguesía y al Estado, que por encima de los cuentos de frente único y del cacareo de los políticos,

que “han podido coincidir todos los que en distintas posiciones dentro de las luchas sociales y políticas, declaran combatir al fascismo, al responder al llamado de la FOLB, que no escondía ningún otro fin oscuro ni absorcionista. ¡Ejemplo excelente para los que han tratado de monopolizar la lucha antifascista encerrándola en comités llamados populares, compuestos de sellos, y cuya única labor hasta ahora se ha reducido a los comunicados en la prensa! La FORA ha demostrado como no son necesarios los pactos que se proponen para luego explotarlos demagógicamente, y a los que todos recelan fundadamente. Cuando hay sinceridad, cuando hay espíritu combativo no sólo es posible organizar movimientos de proyecciones vastas, sino que se obliga a las fuerzas aparentemente afines a secundarlos, o a pronunciarse abiertamente, sin máscaras, como enemigos. Esto se ha logrado ampliamente con la última huelga. El descrédito que se ha ganado la CGT, dentro de su organización y sobre todo, ante el pueblo, tienen un valor incalculable. Porque demasiado torpe, demasiado evidente ha resultado su posición de aliada del gobierno, para que no protesten contra la misma, incluso los que siempre han sido sus defensores (...). Fue posible provocar un ambiente de general simpatía hacia la FORA y hacia el paro por ella encabezado. (...) Y fue posible desenmascarar totalmente a la CGT, hasta el punto que le desmientan públicamente, por medio de la prensa, instituciones como la Federación de O. en Construcciones Navales”<sup>100</sup>. La única crítica a la convocatoria a la huelga es que “no se ha acordado de los empleados, que aunque alejados de la FORA, no dejan de ser un campo de acción al que hay que tratar de influir”<sup>101</sup>.

### **La evaluación de la huelga: la CGT**

La central obrera tomó distancia de la huelga convocada por la FOLB: “La simple publicación de un telegrama anunciando la llegada al país de cien individuos con propósitos de propaganda fascista, produjo alguna agitación en algunos medios obreros y estudiantiles, de los que partió la idea de una huelga general en oportunidad de la llegada a nuestro puerto de tan indeseables visitantes. La Junta Ejecutiva de la C.G.T. entendiendo que no debía ceñir su acción a los intereses de una agencia noticiosa, se cuidó muy bien de embarcarse en ninguna clase de aventura, sin averiguar previamente la exactitud de la noticia y, establecida ésta, asumir una actitud proporcionada a la importancia del hecho, que podía ser cualquiera menos la de una huelga general para expresar su desagrado por la llegada de una supuesta brigada de fascistas alemanes, cuando no se había llegado al mismo extremo por la creación, desfile y amenazas de las brigadas fascistas criollas que pululan en nuestro propio medio, evidentemente más peligrosas que las del exterior”. Después de señalar que “de las averiguaciones de la CGT resultó un achicamiento notable de la embajada nazi” relató la entrevista con el ministro del Interior en la que manifestaron que “a pesar

---

los obreros saben consolidar el Frente Único en los Hechos” (Lunazzi, José; “Fascismo. Del mitin del Luna Park a la Marcha sobre Buenos Aires”, en *Nervio*, N° 27 – 28, agosto – septiembre de 1933, pp. 18 – 19).

<sup>100</sup> *Acción Libertaria*; Año 1 N° 1, p. 5.

<sup>101</sup> *Acción Libertaria*; Año 1 N° 1, p. 5.

de que no daba a los visitantes la importancia ni el carácter que algunas publicaciones tendenciosas le asignaban” deseaban que los alemanes se condujesen “como el común de los visitantes”, reservándose, de lo contrario, “el derecho de asumir la actitud que estimase más adecuada para expresar su protesta”; dado que el ministro les dio seguridades en ese sentido “quedaba la cuestión terminada y a lo sumo lo que correspondía era mantenerse en una actitud vigilante”. Afirmó que esa actitud “fue apoyada mediante resoluciones expresas por la mayor parte de los Sindicatos confederados, y que el de los maquinistas ferroviarios, a la sazón independiente, hizo pública una resolución en igual sentido”, lo que hizo que la huelga general “decretada por los quintistas (...) careciese de importancia”. Reconoció que existió entre los taxis y colectivos, pero lo atribuyó a que “sobre el ánimo de cuyos gremios ejerce más fuerza la idea del terror que las propias convicciones”<sup>102</sup>.

Similar es el contenido de una circular que el secretario general Luis Cerutti envió a todos los sindicatos adheridos. Allí recordó “cuánto ruido se hizo y cuántas cosas se escribieron” (contraponiendo esa actitud al “sentido exacto de la realidad” que “nos hizo ser parcos en palabras y declaraciones”), “como protesta contra el arribo de esa embajada que, de 100 fascistas, quedó reducida a 15 mutilados de guerra, cuyas convicciones ideológicas ni siquiera han podido comprobarse a fondo” y, en evidente referencia a la FORA, planteó que “organismos que hace mucho tiempo dejaron de pesar en el movimiento obrero de la República, usaron del socorrido recurso de la huelga general, tan socorrido que a fuerza de abusar de él ha perdido su verdadera finalidad revolucionaria”. Después reseñó los pasos seguidos por la Junta Ejecutiva: el comunicado del día 27, y la entrevista de la Mesa Directiva el día 30 con el ministro Melo, “a quien se hizo presente la repugnancia que a la clase trabajadora del país causaría el hecho de que esos visitantes hicieran ostentación de uniformes ofensivos para la libertad, y que la CGT estaba dispuesta a recurrir a medidas enérgicas si ello se permitía”, y la promesa ministerial de “que nada de esto habría de ocurrir (...) [que] los hechos posteriores comprobaron que dicha promesa se cumplió (...)”. Por eso Cerutti considera que “Nos corresponde la legítima satisfacción de que nuestros procedimientos han sido acertados y, como tales, comentados elogiosamente por caracterizados órganos de la prensa nacional” y que lo ocurrido debe servir como “(...) ilustración para las organizaciones afiliadas, las que han de sacar de esos hechos provechosas enseñanzas. Ni en este asunto ni en ningún otro debe darse lugar a que cunda el confusionismo, ni abrir pábulos a las alarmas. En cualquier cuestión de orden general, la entidad central sabrá considerar y resolver las medidas que habrán de aplicarse. Cualquier actitud aislada carece de valor y sólo sirve para dar una impresión de caos e indisciplina impropios de nuestra característica, y que debe evitarse a toda costa, por eso y porque ninguna situación resuelve”. Finalmente concluyó que “la Confederación General del Trabajo está contra el fascismo y por la libertad indispensable para la vida de la organización sindical de los trabajadores. Y si el caso llega, sin vanos alardes, pero con firmeza, sabrá ocupar el lugar que le corresponde oponiendo a la

---

<sup>102</sup> *Boletín de la Confederación General del Trabajo*; Año II, Nº 20, agosto 25 de 1933; p. 4.

reacción y a las hordas fascistas del capitalismo intransigente, todo el peso de su fuerza organizada en defensa de los derechos obreros”<sup>103</sup>.

### **La disputa dentro del gobierno y la oposición oficial**

*Crítica* publicó las opiniones de varios legisladores socialistas, en la que puede apreciarse la contraposición “fascismo / democracia”, distinta de la consideración de la FORA y la FOLB, e incluso de la CGT, que destacaban el carácter capitalista del fascismo. En una entrevista con el senador nacional Alfredo L. Palacios éste planteó que “fascismo y democracia se repelen”. El diputado nacional Enrique Dickmann declaró que los mutilados no engañan al pueblo que sabe que son “mensajeros fatídicos del siniestro y criminal régimen fascista alemán” y que “el pueblo tiene la intuición de que algo siniestro se trama contra su bienestar y contra sus libertades [...] Todo lo que el pueblo haga en defensa de la Constitución, de las instituciones libres y de la ley, es santo y bueno; y hay que estimularlo y aplaudirlo en ello”, pero además avaló al gobierno al decir que “(...) el gobierno ha de comprender la situación e interpretar la voluntad popular en este sentido. Así interpreto yo la respuesta que el ministro del Interior ha dado al Comité Ejecutivo del Partido Socialista”, agregando que “No deben circular por el país gentes uniformadas – nacionales y extranjeras – que representan a ideologías que no conciben con las instituciones democráticas y republicanas argentinas. Hágalo el gobierno cuanto antes si no quiere ver asomar la violencia y la anarquía en el país. Así lo exige la tranquilidad y el progreso de la República”. También se manifestó de acuerdo con la medida del gobierno de prohibición “a los nazis alemanes para hacer propaganda en nuestro país” el diputado nacional Alejandro Castiñeiras: “Me adhiero a la medida, pero tengo que hacer una reserva a la misma, y es la siguiente: El gobierno completaría mejor la que acaba de tomar si tomara idéntica resolución acerca de los nazis de adentro. Que a la postre, para nosotros, son los más peligrosos precisamente”<sup>104</sup>.

Pero esta publicación de *Crítica*, lo mismo que el editorial que transcribimos más abajo, se inscribían en las luchas que dentro del mismo gobierno, y sobre todo de la fuerza política que había llevado adelante el golpe de estado de 1930, libraban “liberales” y “nacionalistas”. *Crítica* decía: “Los Sindicatos Obreros han comprendido su Rol Frente a la Reacción. [Al paro de la FORA y la gestión de la CGT...] se ha agregado ayer la declaración terminante formulada por la Fraternidad (...) según la cual estaría ese gremio dispuesto a adoptar medidas de fuerza si los mutilados de guerra que hoy han llegado en el Monte Olivia, quisieran realizar en el país propaganda reaccionaria. Tan interesantes actitudes asumidas por los organismos centrales del movimiento obrero, exteriorizan la existencia de una conciencia de clase en consonancia con el sentimiento liberal y democrático que siempre ha predominado en el país; y señala, correlativamente, que ha desaparecido, por fortuna, esa apatía que le había caracterizado en los últimos tiempos frente a los más graves problemas políticos y sociales. El movimiento obrero argentino, dominado por el falso miraje de que la finalidad de mejoramiento económico es lo esencial en la acción de los sindicatos, y que todo lo que tenga

---

<sup>103</sup> *Boletín de la Confederación General del Trabajo*; Año II, Nº 20, agosto 25 de 1933; p. 4.

<sup>104</sup> *Crítica* 2/8/1933, pp.3 y 4.

atingencia con lo institucional y político es secundario, había desaprovechado en los últimos lustros oportunidades magníficas para gravitar poderosamente en la solución de problemas de verdadera trascendencia. Todo parecía reducirse para sus militantes a un problema de salarios o de jornada de trabajo, mientras se observaba con criminal apatía el naufragio de las instituciones liberales y el entronizamiento de las antiguas oligarquías. El temor de aparecer complicados en soluciones políticas prolongó en la organización sindical del país la antigua orientación apolítica, sustentada por los obreros de ciertas ideologías, que pudo ser eficaz en su tiempo, para evitar que el movimiento obrero sirviera intereses electorales o candidaturas determinadas, pero que resultaba suicida mantener cuando se trataba nada menos que de salvar el carácter liberal del estado y las garantías primarias de la Constitución, mediante las cuales ha podido prosperar en nuestro país, y en la legalidad, el movimiento de los sindicatos y la política de los trabajadores. Pero lo que ha ocurrido con el movimiento obrero en Italia y en Alemania ha sido, sin duda, aleccionador, y ha tenido que hacer sentir, en fenómeno reflejo, su influencia sobre la mentalidad dogmática de nuestros dirigentes gremiales. [Con el terror y el crimen que terminaron con los sindicatos, cooperativas, diarios] (...) todo desapareció, en fin, ante la intención reaccionaria que ha esclavizado al movimiento obrero en sindicatos amarillos como los que prestigia en nuestro país la torva figura del doctor Anchorena. Eran, por otra parte, las perspectivas que se ofrecían a los trabajadores argentinos en los días inciertos de la dictadura uriburista cuando sus bibliotecas y sus sindicatos fueron atropellados y destruidos. Algo de todo ello ha debido hacer sentir su influencia reveladora en el espíritu de nuestros trabajadores, cuando, después, del silencio guardado ante la llegada del profesor fascista que quiere enseñar mussolinismo en nuestra Facultad de derecho, han roto, por fin, el erróneo concepto apolítico que los orientaba para realizar mediante la gravitación moral de sus fuerzas una acción que es esencialmente política y que tiene que merecer el agradecimiento de todos los demócratas sinceros de la República. Evitar que los mutilados de guerra vengán a realizar propaganda reaccionaria y que prosperen, por la impunidad, las pretensiones de la extrema derecha". Después de desear que sigan esas manifestaciones de los organismos obreros porque una huelga es más importante que cualquier discurso parlamentario, concluye "Consideramos, sin exageración, que, tanto la actitud asumida por la Confederación General del Trabajo, como la declaración hecha pública anoche por la Fraternidad ferroviaria, es decir, por el organismo más privilegiado de nuestro movimiento obrero, constituyen los acontecimientos de más trascendencia que se han producido en los últimos años de la vida argentina, como índice revelador de que existe una verdadera conciencia de la clase obrera, identificada con el sentido republicano de nuestras instituciones"<sup>105</sup>.

Como ya se señaló, esta disputa dentro de la alianza gobernante no era considerada tal por los anarquistas, que consideraban que sus actos "van

<sup>105</sup> *Crítica* 3/8/1933; La Diaria Voz de *Crítica* (Editoriales – Opiniones).

encaminados a allanar el camino para implantar, sin muchos aspavientos, el fascismo”<sup>106</sup>.

## **Resultados**

La huelga general de agosto de 1933 constituyó uno de los enfrentamientos sociales en los que se manifestó la confrontación fascismo / antifascismo, involucrando (aunque no toda en la realización de la huelga) a la mayoría de la clase obrera organizada sindical y políticamente. Como ocurrió en muchos otros hechos de ese momento, la lucha tendió a tomar la forma del choque callejero con uso de armas.

Esta línea de confrontación (fascismo – antifascismo) contaba entre sus protagonistas principales al movimiento obrero y al movimiento estudiantil, universitario y secundario. Puede observarse la unidad en la acción del movimiento obrero y el movimiento estudiantil universitario y secundario. Si bien existían antecedentes de coincidencia en la acción y en la toma de posición por parte de obreros y estudiantes, no había sido ése el caso ante el golpe de estado de 1930. La huelga de 1933 es una de las primeras acciones, que después serán frecuentes hasta 1945, de unidad en la acción de obreros y estudiantes. Se hace observable también el surgimiento del movimiento estudiantil secundario, que en marzo de 1936 realizará una huelga junto a los estudiantes del Instituto del Profesorado en defensa de su derecho de agremiación.

En lo que hace al movimiento obrero, puede observarse en el hecho investigado cierto grado de unidad de los cuadros sindicales y políticos del movimiento obrero, en su oposición al fascismo, que caracterizan como manifestación del capitalismo. Sin embargo aparecen expresadas dos políticas: la de la CGT, de diálogo con el gobierno y reivindicación del parlamento como camino para obtener las leyes obreras, y la de la FOLB, que convoca a la huelga, la manifestación callejera y la confrontación. Los socialistas más cerca de la primera; los anarquistas y comunistas impulsando la segunda.

Encontraríamos aquí, en un momento anterior, las dos estrategias que pueden observarse a mediados de la década y a las que hemos hecho referencia anteriormente. Sin embargo, las organizaciones políticas involucradas no son necesariamente las mismas, ni tampoco su relación con la alianza política que detenta el gobierno.

---

<sup>106</sup> “(...) la implantación de la pena de muerte; la aprobación de otras leyes de corte fascista; la represión a todo lo que atente contra el Estado y sus instituciones, las continuas persecuciones que han colocado prácticamente en la ilegalidad al movimiento obrero de la FORA; los procesos por asociación ilícita; la presencia de legiones fascistas armadas y listas para entrar en acción (...)”.



### **Resumen**

*Forma parte de una línea de investigación sobre las alianzas que estableció la clase obrera argentina en las décadas de 1930 y 1940. Dentro de esas décadas puede establecerse un momento, que se extiende entre 1930 y 1935, y que se caracterizó por el predominio del movimiento de repulsión del pueblo de las instituciones políticas, la utilización de la fuerza armada por el gobierno y la posibilidad de que distintas líneas de conflicto desembocaran en abierta guerra civil. El hecho investigado, la huelga general de agosto de 1933, constituyó uno de los enfrentamientos sociales en los que se manifestó la confrontación fascismo / antifascismo, involucrando (no sólo mediante la realización de la huelga) a la mayoría de la clase obrera organizada sindical y políticamente, y también al movimiento estudiantil universitario y secundario. Como ocurrió en muchos otros hechos de ese momento, la lucha tendió a tomar la forma del choque callejero con uso de armas. Puede observarse cierto grado de unidad de los cuadros sindicales y políticos del movimiento obrero, en su oposición al fascismo. Sin embargo aparecen expresadas dos políticas: la de la CGT, de diálogo con el gobierno y reivindicación del parlamento como camino para obtener las leyes obreras, y la de la FOLB, que convoca a la huelga, la manifestación callejera y la confrontación con el estado.*

### **Abstract**

*This article is part of a research work on the alliances established by the Argentine working class during the decades of 1930 and 1940. A particular moment can be marked between 1930 and 1935. This moment had as its main features: a repulsion of the people from political institutions, the use of armed force by the government and the possibility of civil war. The event analyzed here is the general strike held in August 1933. It was one of the events in which the confrontation between fascism and antifascism developed. As in many other events at that moment the struggle took the form of an armed street clash. There was some unity of the workers' leaders and cadres against fascism. But two different policies can be pointed out among them: the CGT dialogues with the government and supports parliament as the way to obtain labour laws; the FOLB calls the strike, street demonstration and confrontation with the state.*